



Francisco Rojas Zorrilla

# **La más hidalga hermosura**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco Rojas Zorrilla

## La más hidalga hermosura

Personas:

EL CONDE FERNÁN GONZÁLEZ  
GARCÍA FERNÁNDEZ, su sobrino  
GARCÍA, rey de Navarra  
TERESA, reina de León  
ALBAR RAMÍREZ  
RAMIRO, rey de León  
NUÑO, lacayo  
DOÑA SANCHA, infanta  
VIOLANTE, dama  
ORTUÑO, viejo  
FLORA, criada  
OCTAVIO  
SOLDADOS  
MÚSICOS  
ACOMPAÑAMIENTO

Jornada Primera

(Tocan cajas, y salen por dos puertas EL REY, LA REINA y ACOMPAÑAMIENTO.)

REY Este cavado metal  
que al aire anima sonoro,  
REINA Este parche que es del viento  
escándalo numeroso,

REY Este gusto...  
REINA Esta inquietud...  
REY Son, Señora...  
REINA Son, Señor...  
REY Señas.  
REINA Pregones dichosos,  
REY De que a León ha llegado  
REINA Entre marciales despojos,  
REY El conde Fernán González.  
REINA De Navarra victorioso.  
REY Yo os doy muchos parabienes.  
REINA Yo, Ramiro, os doy los propios.  
(Tocan una sordina.)

REY Mas, ¡válgame Dios! ¿Qué escucho?  
REINA Mas, ¡cielos! ¿Qué es lo que oigo?  
REY ¡Destemplado el atambor!  
REINA ¡El ya alegre clarín ronco!  
REY Suenan como que suspiran.  
REINA Hablan como con sollozos.  
REY ¿Quién de tan grande mudanza...  
REINA la causa dirá?  
(Sale VIOLANTE.)

VIOLANTE Yo solo  
podré decir, que al llegar  
a la vista de este heroico  
palacio Fernán González,  
las escuadras que de adorno  
venían sirviendo a sus triunfos,  
como con un alma todos,  
las cuchillas de las picas  
que arrimaban a sus hombros  
hacia el suelo las volvieron;  
y las banderas que al soplo  
del céfiro eran tendidas  
vagos jardines hermosos,  
recogidas a sus astas  
desde el limpio acero al plomo,  
las que entraban como galas  
ocupaban como estorbo.  
Mas ya él llega y explicaros  
podrá la causa que ignoro.  
(Tocan a marchar.)

(Salen SOLDADOS. GARCÍA FERNÁNDEZ, ALBAR RAMÍREZ, NUÑO y EL  
CONDE.)

CONDE Deme vuestra majestad  
su real mano.

REY Generoso  
Conde de Castilla, el suelo  
no os merece a vos; más propio  
descanso serán mis brazos.

CONDE Ya la mayor dicha logro:  
Vuestra majestad, Señora,  
por el más felice abono  
de mis servicios, permita  
que bese el suelo dichoso  
que pisa.

REINA A tan gran soldado  
ese es galardón muy poco;  
no estéis así.

CONDE De mis dichas  
ésta es la mayor que toco.

REY Sacadnos ahora de una  
duda que nos tiene absortos;  
¿Por qué cajas y clarines  
habiendo entrado sonoros,  
al llegar a mi palacio  
hicieron son lastimoso?

CONDE El principio fue, Señor,  
cumplir con vos, y lo otro  
con la Reina, mi Señora,  
a quien tengo por forzoso  
que aflija.

REINA No prosigáis,  
que aunque venís victorioso  
de las armas de mi padre,  
y aunque de Navarra el solio  
fue el primer sitio que tuvo  
la cuna de mi reposo,  
en mi pecho eso no puede  
causar el menor estorbo.  
Que el pariente más cercano  
de las reinas es su esposo,  
y sólo son naturales  
del suelo, aunque sea remoto  
donde reinan sus maridos  
y a quien dan leves gloriosos.  
Esto es en cuanto a reina;  
en cuanto a esposa, me corro  
de que presumáis que estamos  
tan distintos, que en nosotros

quepa el número de dos,  
que es entre amantes odioso.  
Uno somos, porque yo  
en Ramiro me transformo;  
Él se ha de holgar de que el cielo  
da a sus dichas estos colmos;  
pues mirad cómo podré  
no tener el mismo gozo.

CONDE Supuesto, pues, que mi voz  
no tiene ya aqueste estorbo,  
este fue todo el suceso.

REY Referidlo.

CONDE Es deste modo:

llegó la hora fatal  
de verse los numerosos  
campos de León y Navarra  
vertiendo horrores y asombros.

Dos colinas ocuparon  
el uno enfrente del otro,  
que con la luz de las armas  
eran de diamante escollos.

Estaba la infantería  
del cerro en lo más fragoso,  
con las picas arboladas,  
cuyos aceros lustrosos  
como tan altos se veían,  
imaginaron los ojos  
que se habían encendido  
en el sol de llamas golfo.

Los caballos ocupaban  
el sitio más espacioso,  
llenos de arrogancia el pecho  
y el ademán de alborozo.

Mas ¿qué mucho que los hombres  
mostrasen valor heroico,  
cuando los mismos caballos,  
mal hallados en el ocio,  
se abrasaban de tal suerte,  
se encendieron de tal modo,  
que pedazos parecían  
de aquellos cuerpos briosos?

Empezaron a bajar  
los dos campos poco a poco  
de los sitios eminentes,  
y fue haciéndose más corto  
el espacio, que entre ellos  
florido estaba y lustroso.

Pero así como el valor,  
generosamente loco  
y pródigo de la vida,  
se miró sin los estorbos  
de la distancia, se mueve  
colérico y presuroso;  
más quien embistió primero  
con los navarros fue el polvo.  
Ya un escuadrón se dispara  
contra el batallón, que pronto  
sale a recibir valiente  
los golpes impetuosos.  
Nubes de embotado hierro,  
y el hueco del aire es poco  
para las astas que suben  
a sus regiones en trozos.  
Muchos brazos logran muertes,  
muchos de puro ingeniosos  
malbaratan las heridas  
no topando objeto propio.  
Cadáveres aun no fríos  
cubren el suelo, ya rojo  
con su sangre, de tal suerte,  
que los arpones que el corvo  
arco disparó enemigo  
con estallido espantoso,  
no halla tierra en qué caer;  
y crueles de muchos modos,  
si no dan la muerte a un vivo,  
son de un muerto vivo enojo.  
Los cabos allí no mandan,  
el consejo andaba ocioso,  
todo lo hace el acaso,  
todo a mi voz está sordo,  
la fortuna lo guiaba  
y yo lo miraba todo.  
Viendo, pues, mi autoridad  
baldía, y que allí supongo  
por un soldado no más,  
el noble bastón arrojo,  
y para servir de algo  
una gruesa lanza tomo.  
Llego al primero que encuentro  
y el duro peto le rompo,  
y por la herida su alma  
halló fácil desahogo.  
A muchos les di la muerte,

y entrándome por un soto,  
de espaldas vi un caballero  
que cerca de un blanco chopo  
pareció que descansaba  
de los marciales ahogos;  
pero apenas escuchó  
el pisar fuerte y ruidoso  
de mi caballo en la sangre  
de que en el campo había arroyos,  
cuando a mí volvió erizado  
como león generoso  
a quien la luz de las armas  
dio de repente en los ojos.  
En los arzones se afirma  
de la cuja saca el corto  
pie de la lanza, y la rienda  
dispone al choque furioso.  
Apercíbese al encuentro,  
y como fieros abortos  
que dentro de sus entrañas  
guarda fuego escandaloso,  
uno con otro embestimos  
y a un tiempo vimos en trozos  
divididas nuestras lanzas;  
mas de la mía espantoso  
se asomaba el primer tercio  
al arnés templado roto  
de mi enemigo a la espalda,  
vertiendo sobre los lomos  
del caballo tanta sangre,  
que el que pareció en los tornos  
hecho de plata bruñida,  
fue bermellón espumoso;  
mas no por eso la vida  
y el valor lo dejan solo,  
que vengativa su diestra  
halló de la espada el pomo.  
Sacamos las dos cuchillas  
y al certamen riguroso  
volvimos, y él esperando  
con menos tino que enojo,  
daba los golpes al aire,  
que con ayes lastimosos  
tiernamente se quejaba  
a las flores, que en contorno  
a nuestros valientes brazos  
eran teatro oloroso.

Ambos iban ya cayendo;  
pero el caballo oficioso  
procuraba atentamente  
el no caer de tal modo  
que lastimase a su dueño,  
como suele galán olmo  
a quien bella vid le abraza,  
que desjarretado el tronco  
cae con cortés atención  
de no ofender los pimpollos  
de aquella planta, a quien debe  
cariños afectuosos.

Así el bruto agradecido  
procuraba cuidadoso  
el no ofender a su dueño;  
y, en fin, el uno y el otro  
en el lamentable campo  
quedaron rostro con rostro.

Llegó a este tiempo un soldado  
infante, que codicioso  
del rendido, se entregó  
del cadáver al despojo.

Diligente la visera  
le quitó, cuando conozco  
que es Sancho, rey de Navarra,  
el muerto.

REINA                    ¡Cielos! ¿Qué oigo?

¿Mi padre murió? ¡Mal haya  
la victoria, pues la compro  
con el precio de una vida  
que era la luz de mis ojos!  
¡Mal haya, amén, el acero  
que soberbio y licencioso  
se atrevió a verter la sangre  
que aun va derramada adoro!  
Nunca el Conde de Castilla  
el bastón impetuoso  
empuñara; mas ¿qué es esto?  
¿Cómo la gloria interrumpo  
de mi esposo con gemidos  
y la estrago con sollozos?  
Vuestra majestad perdone,  
que es este afecto tan propio  
que dél no pude librarme,  
y crea que no hay soborno  
para mí como sus dichas.

REY Yo, Señora, ni me enojo

ni me admiro de ese llanto,  
que por un padre es forzoso,  
antes por su muerte yo  
secretas lágrimas lloro.

REINA Yo os lo estimo como debo.  
(Aparte. ¡Ah traidor Conde alevoso!  
¡Qué bien lograste el veneno  
de tu envejecido odio!  
Mas yo tomaré venganza  
aunque lo impida mi esposo.)  
Decid, Conde, lo que resta;  
hablad.

CONDE Lo que resta es sólo  
que triunfaron de Navarra  
las armas de vuestro esposo.

REY Yo me doy por bien servido,  
Fernán González, y pongo  
por primero en mis cuidados  
el que no quedéis quejoso. (Vase.)

REINA Conde, aunque nuestro dolor  
y aunque la desdicha lloro  
de mi padre, sé que os debe  
esta corona que gozo  
mucho; yo os lo premiaré.  
(Aparte. Tú veras cómo dispongo  
el castigo que merecen  
de mi sangre los oprobios.) (Vase.)

VIOLANTE ¿Conde?

CONDE ¿Qué mandas?

VIOLANTE Aquí,  
aunque mirándome estén,  
te he de dar un parabién;  
dame tú un pésame a mí.

CONDE ¿De qué, Violante divina?

VIOLANTE De que de la Reina dama  
ya no soy, porque me llama  
mi padre, que determina  
que a Pamplona vaya luego  
a servir de camarera  
a la Infanta, y ya me hubiera  
partido, si aqueste fuego,  
si aquestas mis penas bravas  
del amor que te he tenido,  
no me hubieran detenido  
aguardando a que llegaras;  
ya te he visto, y ya ha llegado  
de no verte más el día.



antes de verla.

CONDE Veamos.

NUÑO Parece, Señor mío,  
que valdrá sus cien ducados,  
Seis más o menos.

CONDE ¿En qué,  
dime Nuño, lo has hallado?

NUÑO En que esto valdrá la Reina  
vendida en Argel.

CONDE ¡Villano!

GARCÍA FERNÁNDEZ Abre la caja, Señor.

NUÑO No abras tal que habrá algún diablo.

CONDE No hay sino un ángel, amigos,  
porque es la joya un retrato  
de la infanta doña Sancha,  
hermana y prodigio raro  
de la Reina.

GARCÍA FERNÁNDEZ Pues en eso,  
tío y señor, ¿qué os ha dado?

CONDE Mucho y nada, ¿qué se yo?  
pero este papel debajo  
de la lámina venía.

NUÑO Yo imagino que soñamos.

GARCÍA FERNÁNDEZ Leedle.

CONDE Si haré, porque  
nada de vosotros guardo.

(Lee.) «Conde, si vais a Navarra,

os dará Sancha la mano,

que la Reina de León

premia así a tan gran soldado.

Y advertid que vais seguro

que don García, mi hermano,

hará aqueste casamiento,

que yo lo tenía tratado

antes, y él gustaba de ello

sin encontrar embarazo;

y ahora por cartas que escribo

aplico a este empeño cuanto

puedo con él, que no es poco;

por creencia este retrato

llevaréis, que él me envió

por consuelo y por regalo

-La Reina.» ¡Bien haya, amén,

la estrella que entre sus rayos

influjo de tanta dicha

tuvo para mí guardado!

GARCÍA FERNÁNDEZ ¿Y ahora qué piensas hacer?

CONDE Partir, sobrino, volando  
a Navarra.

GARCÍA FERNÁNDEZ No lo apruebo.

ALBAR RAMÍREZ No te entregues a un engaño.

CONDE ¿Cuándo los reyes a nadie  
engañan?

NUÑO Este agasajo  
me parece navarrisco,  
y tiene un poquito de agrio.

CONDE Vive Dios, que aquesa lengua  
te saque, si mal mirado  
hablas de la Reina mal.

NUÑO Ya como sin lengua callo.

ALBAR RAMÍREZ Yo, Señor, habré cumplido  
con estar siempre a tu lado.

NUÑO Yo con quedarme en León  
me excuso de mil trabajos.

CONDE Tú has de ir a acompañarme  
y Albar Ramírez.

NUÑO Andallo.

GARCÍA FERNÁNDEZ Tan poco soy de provecho,  
que para esto no valgo.

CONDE Vos importa que os quedéis,  
sobrino.

GARCÍA FERNÁNDEZ Pues id fiado  
que si acaso la fortuna  
(No lo quiera el cielo airado)  
se os declarara enemiga  
en Navarra, que este brazo  
conduciendo valeroso  
formidables castellanos  
os saque de cualquier riesgo,  
aun a pesar de los astros.

CONDE Pues vamos a prevenirnos.

ALBAR RAMÍREZ Pues a obedecerte vamos.

CONDE (Aparte.)

Sancha mía, dos mil vidas  
aventurara arrestado  
sólo por mirar tus ojos.

ALBAR RAMÍREZ Mucho temo algún fracaso.

GARCÍA FERNÁNDEZ Mucho temo una desdicha.

CONDE (Aparte.)

Ya sin verte no me hallo.

NUÑO Y ya voy temiendo yo  
que me han de matar a palos,  
(Vanse.)

(Salen ORTUÑO, viejo, y DOÑA SANCHA; corren una cortina y aparece en un trono DON GARCÍA, rey de Navarra.)

DOÑA SANCHA Navarros valerosos,  
ORTUÑO Obedientes, leales, generosos,  
DOÑA SANCHA De la lealtad admiración primera,  
ORTUÑO Asombro a quien el mundo más venera,  
DOÑA SANCHA Valientes en la guerra vencedores.  
ORTUÑO Muy justos en la paz gobernadores.

DOÑA SANCHA Aquí tenéis en trono descubierto...

ORTUÑO A don García, de don Sancho el muerto  
legítimo heredero, que aclamamos.

DOÑA SANCHA ¿Juraisle vuestro Rey?

TODOS Sí, lo juramos,

con tal que él jure de guardar enteros  
de nuestra patria los antiguos fueros.

ORTUÑO ¿Juráis, Señor, juráis sobre estos santos  
Divinos Evangelios, de que cuantos  
fueros tiene este reino, fiel seguro,  
siempre los guardaréis?

DON GARCÍA Así lo juro.

ORTUÑO Pues, navarros, decid con voz altiva  
que ¡viva nuestro Rey!

TODOS ¡Don García viva,  
Nuestro rey y señor, de glorias lleno!

ORTUÑO Para asombro y terror del agareno.

DOÑA SANCHA Pues ahora, Señor, a vuestra hermana  
le dad vuestra real mano.

DON GARCÍA Muy ufana  
ha de quedar la majestad con eso.

ORTUÑO Yo la mano, Señor, ahora os beso  
por mí y por todos los navarros godos.

DON GARCÍA Yo os la doy, y los brazos para todos,  
y ya que está celebrada  
mi feliz coronación,  
y que me he puesto debajo  
de la corona el dolor  
de los cuidados, será  
justo empezar desde hoy  
y desde luego, a tratar  
de cumplir mi obligación;  
y así quiero retirarme.

DOÑA SANCHA Antes que salgáis, Señor,  
de aquí, tengo que deciros,  
quedando a solas con vos  
y con Ortuño.

DON GARCÍA Despejen.

ORTUÑO Ya ninguno sino yo  
en esta cuadra ha quedado.  
DOÑA SANCHA Pues dadme ahora atención,  
invicto rey don García,  
nuevo en Navarra blasón,  
cuyas virtudes sean tantas  
que de tu reino el amor  
se queje, de que tan tarde  
la corona se te dio;  
desaprisiona del gusto  
de reinar el corazón,  
y la presente alegría  
no sufra que aquel rencor  
que ha de estar allá en tu pecho  
contra el aleve y feroz  
conde de Castilla, que  
con cautela y con traición  
le dio en el campo la muerte  
a tu padre y mi señor.  
El reinar un poco antes  
no se contrapese, no,  
con el dolor de haber muerto  
con infamia y con traición,  
con agravio y con injuria  
a aquel insigne varón  
que de otro rey engendrado  
para reinar te engendró.  
Y repara, si del reino  
el dulcísimo sabor  
te embriaga, que tu padre,  
valeroso campeón,  
murió al hierro de una lanza  
por hacértele mayor.  
El conde Fernán González  
por odio que concibió  
contra él cuando en Navarra  
fue atrevido embajador,  
pudiéndole llevar preso  
de la vida le privó.  
Mira, Rey y Señor mío,  
que a la joya de tu honor  
a quien pasadas grandezas  
dan presunciones de sol,  
sólo le falta el rubí  
de la sangre de un traidor.  
Pues a verterla, García,  
busca modos desde hoy

de que a tus rigores muera  
quien tan bien lo mereció.  
Y si estuviere templado  
de ese tu odio el rencor,  
rómpeme mi pecho luego  
y sácame el corazón,  
que trayéndole contigo,  
yo la palabra te doy  
que te ha de sobrar crueldad,  
ira, enojo, indignación,  
aun para el mayor estrago  
que jamás el cielo vio.

Ea, hermano; ea, Rey mío,  
dale principio a esta acción,  
empiece desde este instante  
la venganza más atroz.

Así los ejes del mundo  
cierren tu jurisdicción,  
muera en tus mares el día,  
nazca tu vasallo el sol,  
y por las estrellas cuentas  
los triunfos de tu valor.

DON GARCÍA Doña Sancha, hermana mía,

la violenta, la veloz  
muerte de mi padre (que  
en su reino tenga Dios)  
está tan allá en mi alma,  
que si cierra a la pasión  
la fortuna los caminos  
de vengar mi injuria, yo  
llamaré a público duelo  
al cobarde guerreador  
que dio a mi padre la muerte,  
a quien dándosela atroz,  
aquel cadáver sangriento  
tomará satisfacción.

DONA SANCHA ¡Oh cuánto me alegra oírte!

Y ¡Oh cuánto...!

Sale OCTAVIO.

OCTAVIO Ahora llegó  
a las puertas de palacio  
Violante.

ORTUÑO ¡Qué dulce voz!

Mi hija es, que ha llegado;  
con vuestra licencia voy  
a recibirla.

DON GARCÍA                      No vais;  
decid que la llamo yo.  
OCTAVIO Ya está aquí.  
Sale VIOLANTE.

VIOLANTE Y a vuestros pies.

DON GARCÍA Levantad.

VIOLANTE                      Sin el favor  
de que me deis a besar  
vuestra mano, no es razón.

DON GARCÍA No estéis así.

VIOLANTE Vuestra alteza  
me dé la mano.

DOÑA SANCHA                      Vos sois  
hija de un padre tan bueno  
que os debo agrado mayor;  
¿Cómo venís?

VIOLANTE                      Como quien  
viene a gozar del favor  
de ser vuestra esclava.

ORTUÑO                              ¡Ay hijos!  
¡Cuánto alegra el corazón  
vuestra vista!

DON GARCÍA                      ¿Cómo queda  
mi hermana?

VIOLANTE                      Queda, Señor,  
llena de dolor y llanto,  
y aquesta carta me dio  
para vuestra majestad.  
(Dásela.)

DON GARCÍA Quien tanto a su padre amó  
no me espanto que le lllore.

ORTUÑO ¡Violante!

VIOLANTE                      Padre y Señor,

ORTUÑO por estar el Rey aquí  
mil abrazos no te doy;  
¿Vienes buena?

VIOLANTE                      Con tal gusto  
fuerza es.

DON GARCÍA (Aparte.) ¡Qué feliz soy!

¡Ah, hermana mía! ¡Qué bien  
has mostrado tu afición  
y tu entendimiento! El vil  
Fernán González, traidor,  
estará presto en mis manos.

DOÑA SANCHA (Aparte. En el semblante y la acción

muestra el Rey gusto leyendo.)

¡Violante!

VIOLANTE A tus pies estoy.

DOÑA SANCHA ¿Sabes lo que trae la carta?

VIOLANTE No, Señora.

DON GARCÍA (Aparte. Dilación  
no admite esto.) Sancha, vamos;

don Orduño, venid vos

conmigo, que encomendaros

quiero, porque sé quien sois,

cierta cosa que me importa.

ORTUÑO ¿Cuándo no os obedeció  
mi humildad?

DOÑA SANCHA (Aparte.)

¿Qué habrá traído  
esta carta?

DON GARCÍA Sancha, adiós;  
que tengo mucho que hacer.

DOÑA SANCHA Id en buen hora; mas no  
olvidéis nuestra venganza.

DON GARCÍA No haré, Sancha, y el rencor  
de entrambos logrará presto  
furias en el que ofendió  
a nuestra sangre.

DOÑA SANCHA Con eso  
sosegará mi pasión.

DON GARCÍA Yo viviré consolado.

DOÑA SANCHA Y con menos ansias yo.

DON GARCÍA Yo con penas menos graves.

DOÑA SANCHA Yo con angustia menor.

DON GARCÍA Vamos, Ortuño.

DOÑA SANCHA Violante,  
vamos.

DON GARCÍA ¡Qué gustoso voy!

DOÑA SANCHA (Aparte.)

Esta carta me ha traído  
apacible confusión.

(Vanse.)

Dicen dentro NUÑO y EL CONDE.

NUÑO Señor, no pase de aquí  
tu resolución bizarra,  
que la raya de Navarra  
es la que miras ahí.  
El demonio que allá vaya,  
mira que adivino soy.

CONDE Pues ya yo en Navarra estoy.  
NUÑO Pues ya pasaste la raya.  
Salen NUÑO y EL CONDE.

CONDE ¿Albar Ramírez a dónde  
se quedó?

Con los caballos,  
porque ha gustado de atallos  
en la selva que se esconde.  
Sale ALBAR RAMÍREZ.

ALBAR RAMÍREZ Aquí estoy; aunque algo lejos  
quedé en la selva intrincada  
que Nuño no es para nada.

NUÑO Si soy, para dar consejos,  
puesto que para esto solo  
sirven mis habilidades.

Señor, ¿es posible que  
no consideres que haces  
en entrarte en esta tierra  
un horrendo disparate?

¿Qué quieres que te dé un Rey  
a quien huérfano dejaste?

Aunque sea rey de copas  
a la copa ha de tirarte.

El sabio muda consejo,  
no desprecies lo mudable,  
que más linda es una dama  
y se muda por instantes.

CONDE Nuño, yo he de ir a Pamplona.

NUÑO ¿Qué, nada te persuade?

CONDE Mi amante resolución  
es más firme que un diamante.

NUÑO Pues un cuento, Dios te libre,  
Sobre ti a plomo se cae.

En cierta parte del mundo,  
que aquí no importa la parte,  
había una grande hechicera  
que volvía en animales

diferentes a los hombres;  
a unos los hacía elefantes,  
a otros gatos, a otros perros,  
a otros tigres muy galanes,  
y a otros torpes lechones;

en fin, cuanto la nadante  
Arca, encerró, de Noé,  
tenía ella en dos corrales.

Llegó un hombre que sabía  
el contrahechizo al paraje  
en que estaba, y empezó  
con desenfado galante  
a ir desencantando hombres,  
que a sus formas naturales  
volvían dando mil brincos  
del contento de librarse.  
Llegó a uno, a quien la forma  
de cochino abominable  
cubría, y hacía gran fuerza  
con conjuros y ademanes  
por desencantarle; mas  
porque no le desencanten  
lo que hacía era gruñir,  
andar hacia atrás y darle.  
El tal desencantador  
se mataba por librarle,  
mas el maldito lechón  
le dijo, haciendo visajes:  
«Yo gusto de ser cochino,  
Vuesa merced no se canse».  
Llévate esa doctrinita  
y pasemos adelante.  
CONDE Por el miedo en que te pongo  
la chanza he de perdonarte:  
y ahora a esa hermosa fuente  
mientras los caballos pacen  
nos podemos acercar.  
NUÑO Eso es cosa de azacanes,  
que eso de estar junto a fuentes  
los aguadores lo hacen.  
CONDE ¿Nada te contenta?  
NUÑO No,  
en Navarra.  
Dentro OCTAVIO y ORTUÑO.

OCTAVIO Al monte.  
ORTUÑO Al valle.  
NUÑO ¿Ves como eres jabalí  
pues que vienen a cazarte?  
ORTUÑO Tornad todos los caminos,  
de suerte, que pasar nadie  
pueda sin saber quién es.  
NUÑO En peligro semejante,  
ser mosca fuera gran dicha.  
CONDE Vendrán de aquesos lugares

buscando algunos bandidos;  
pero vamos al paraje  
donde los caballos quedan.  
NUÑO Yo hago voto de ser fraile.  
Salen ORTUÑO, OTAVIO y ACOMPAÑAMIENTO.

OCTAVIO A aquella parte hay tres hombres  
que parecen caminantes.

ORTUÑO ¿Si será el Conde?

OCTAVIO No sé.

ORTUÑO ¿Nadie le conoce?

OCTAVIO Nadie.

ORTUÑO Cuando él a tratar estuvo  
en Navarra de las paces  
con León, estaba yo  
en Francia.

OCTAVIO Con preguntarles  
quién son, saldrás fácilmente  
de aquesas dificultades.

ORTUÑO Dices bien; ¿quién es aquí  
el conde Fernán González?

NUÑO Yo no lo quisiera ser  
por un celemín de sastres.

CONDE Yo soy, ¿qué queréis?

ORTUÑO Que seáis  
preso.

NUÑO Requiescat in pace.

CONDE ¿Pues quién me manda prender?

ORTUÑO Don García (que Dios guarde),  
Rey de Navarra.

CONDE Mirad  
que un seguro a ella me trae  
de la Reina de León,  
su hermana.

ORTUÑO Pudiera darle  
en su tierra, pero aquí  
esos seguros no valen.

NUÑO Voto a Cristo, que nos dio  
la Reina con la del martes.

ALBAR RAMÍREZ (Aparte. El Conde está en gran peligro,  
ahora, ahora lealtades;  
apartad, Albar Ramírez,  
porque no es justo que pase  
adelante ese disfraz.)

Yo el Conde soy, que a casarme  
con vuestra Infanta venía  
en virtud de las reales

cédulas y ofrecimientos  
de la Reina, siempre grande,  
de León; pero pues dellas  
tan poco caso se hace,  
prendedme a mí, que este hombre  
es un criado, que antes  
de saber vuestros intentos,  
en él quise disfrazarme.

NUÑO (Aparte.) ¡Ah castellano famoso,  
qué bien cumples con tu sangre!

CONDE (Aparte. Vive el cielo, que me ha dado  
envidia acción semejante;  
mas no he de dejar vencerme  
yo en bizarrías de nadie;  
fuera desto, yo pretendo  
que sepa Sancha, que sabe,  
muy fuera de ceremonias,  
morir por ella su amante.)

Caballeros, el afecto  
de ese hombre no os engañe,  
que es mi criado, y yo soy  
el conde Fernán González.

ALBAR RAMÍREZ (Aparte.)  
¡Que quiera el Conde perderse  
de bizarro y arrogante!

ORTUÑO ¿Quién llegó a ver en el mundo  
dos tan nobles voluntades?  
¡Extraña acción! decid vos,  
¿Quién es el Conde?

NUÑO Ignorante,  
con llevártelos a entrambos,  
¿De aquesa duda no sales?

ORTUÑO Si, mas preso no ha de ir,  
vive Dios, hombre en quien cabe  
tal amor, y por su dueño  
quiera a la muerte entregarse.

ALBAR RAMÍREZ Pues dejad ir a ese hombre.

CONDE Pues a mí habéis de llevarme,  
que soy el Conde.

ALBAR RAMÍREZ Dejad,  
Ramírez, los disparates,  
basten las lealtades necias;  
yo soy quien vertió la sangre  
de don Sancho, vuestro rey.

CONDE Aqueste acero que yace  
a mi lado le dio muerte.

ORTUÑO ¡Quién vio duda más notable!

CONDE Pues porque os desengañéis...

ORTUÑO Decid.

CONDE ¿No será constante  
que es el Conde el que trajere  
consigo una inestimable  
prenda del retrato hermoso  
de la Infanta?

OCTAVIO No es dudable  
pena de amante grosero.

CONDE Pues yo le traigo, miradle.

ORTUÑO Es verdad, aqueste es,  
(Guarda el retrato.)

pero no es justo que ande  
con quien cruel y soberbio  
le dio la muerte a su padre.

CONDE Hombre atrevido, ¿qué has hecho?

vuélveme el retrato, antes  
que te saque el corazón  
y en piezas se le de al aire.

¿Para cuándo, valor mío,  
guardo las temeridades?

Ahora veréis.

ALBAR RAMÍREZ Señor,

Mira que esto es disparate,  
y que es desesperación  
evidente la que haces.

NUÑO Que vienen dos mil, Señor,  
allí a cascarnos la parte.

ORTUÑO De que vos el Conde sois  
es argumento bastante  
el sentimiento que aquí  
mostráis, porque a no albergarse  
grande amor en vuestro pecho,  
no hicierais extremos tales;  
y así llevadle, soldados.

CONDE Dime, ¿para qué es mandarles

que me lleven, cuando tú  
atado a la bella imagen  
de ese retrato me llevas  
con cadenas agradables?

Soldados, no me llevéis,  
más compasivos guiadme,  
porque como ciego voy  
el caer será muy fácil.

ORTUÑO Vos bien os podéis volver.

NUÑO Del cielo goce la madre  
que te parió.

OBTURO                    Yo no hablo  
con vos.

NUÑO                    Pues en los volcanes  
del infierno pene ella  
el disgusto que me haces.

ORTUÑO A vos digo.

ALBAR RAMÍREZ                    Mis finezas  
no sufren esos ultrajes.

OCTAVIO Pues va este lacayo preso,  
lo mejor es maniatarle.

NUÑO Paréceme que ya he visto  
a ustedes.

OCTAVIO                    ¿Dónde, bergante?

NUÑO En un paso de Pasión  
con tocas y con alfanjes.

ORTUÑO Ya os he dicho que volváis.

ALBAR RAMÍREZ Advertid, que si dejarme  
queréis, he de convocar  
ejércitos tan pujantes  
que las piedras de Navarra  
tiemblen al son de los parches.

ORTUÑO No importa, quedad con Dios.

ALBAR RAMÍREZ Advertid, que a mis crueldades  
toda Pamplona ha de verse  
bañada en ceniza y sangre.

CONDE Albar Ramírez, amigo,  
vete, y el cielo te guarde.

ALBAR RAMÍREZ A ti te dé larga vida  
y te ayude en este trance.

NUÑO A mí me den los demonios  
un cordel con que ahorcarme.

ORTUÑO Caminad.

CONDE                    Sancha, por ti  
sufro estas calamidades.

ALBAR RAMÍREZ Cielos, no me deis más vida  
que hasta llegar a librarle.

Jornada segunda

Salen por una parte DON GARCÍA y ORTUÑO, y por otra DOÑA SANCHA y VIOLANTE.

DON GARCÍA ¿Llamaste a mi hermana?

ORTUÑO Aquí

la fui a avisar que saliera.

DOÑA SANCHA ¿Aquí no dijo que espera mi hermano?

VIOLANTE Señora, sí.

ORTUÑO Ya sale.

DON GARCÍA Templar confío su pena.

DOÑA SANCHA ¡Grave dolor!

DON GARCÍA La Infanta llega.

VIOLANTE (Aparte.)

¡Ay amor! (Vase.)

DON GARCÍA ¿Bella infanta?

DOÑA SANCHA ¿Hermano mío?

DON GARCÍA Yo te he enviado a llamar.

DOÑA SANCHA Di.

DON GARCÍA Porque sepas...

DOÑA SANCHA ¡Oh hado infiel!

DON GARCÍA Que quiere el cielo...

DOÑA SANCHA Es cruel.

DON GARCÍA Que llegue el día...

DOÑA SANCHA ¡Ay de mí!

DON GARCÍA En que de un padre la muerte vengamos dos ofendidos.

DOÑA SANCHA Para esa voz tengo oídos. ¿De qué suerte?

DON GARCÍA Desta suerte.

DOÑA SANCHA ¿Murió el traidor?

DON GARCÍA Aun no fuera para él castigo bastante.

DOÑA SANCHA Vete allá fuera, Violante.

DON GARCÍA Ortuño, vete allá fuera.

(Vanse VIOLANTE y ORTUÑO.)

DOÑA SANCHA Pues la venganza mitigue...

DON GARCÍA ¿Qué?

DOÑA SANCHA El dolor.

DON GARCÍA Pues la que tomo podrás saber.

DOÑA SANCHA Dime cómo.

DON GARCÍA Si tú me escuchas.

DOÑA SANCHA Prosigue.

DON GARCÍA El conde Fernán González  
como tú sabes...

DOÑA SANCHA Detente,  
no me penetres el alma  
con que a mis oídos llegue  
el nombre del que ha vertido  
nuestra sangre tantas veces,  
la de mi padre por venas,  
la de mis ojos por fuentes;  
que al ir a usar del acero  
con que me vengue y te vengue,  
buscándole por donde obra,  
le empuñe por donde hiere.

DON GARCÍA Si te he dado por los filos  
el puñal, no es porque dejes  
La ofensa por el dolor;  
dóitelo, para que cebes  
tu ira en tu propia sangre,  
y porque cuando se vierte,  
de derramada se irrite  
y de noble se avergüence.

DOÑA SANCHA ¿Pues adónde podré hallar  
al Conde, porque alimente  
toda mi ira con su sangre?  
Responde.

DON GARCÍA Cerca le tienes.

DOÑA SANCHA En la raya de Navarra,  
segunda vez con sus huestes  
volverá a irritar las tuyas,  
tan cruel como valiente;  
pues si yo el caballo ocupo,  
si sobre él puesta saliese,  
uno y otro arnés por uso  
y no por temor, luciente  
hasta en una mano, en otra  
rienda fácil, el pie débil  
al ijar, porque ejecute  
lo que la mano gobierne;  
Doña Sancha de Navarra  
Sabrá que...

DON GARCÍA Aguarda, detente.  
Sabe, que dentro en Pamplona  
tengo al Conde preso.

DONA SANCHA Advierte,  
que a no ser tú quien lo dice  
no fuera yo quien lo cree.  
¿Quién le prendió?

DON GARCÍA Mis soldados.

DOÑA SANCHA ¿Pero cómo fue el prenderle los tuyos?

DON GARCÍA Es la venganza ingeniosa algunas veces.

DOÑA SANCHA No te entiendo, ¿no sabré...

DON GARCÍA Lo que ahora es conveniente es saber que viene preso y no saber cómo viene.

DOÑA SANCHA Pues muera el Conde.

DON GARCÍA No muera el Conde.

DOÑA SANCHA ¿Cómo se atreve tu lengua a decir que viva

quien dio a tu padre la muerte?

DON GARCÍA Yo he hallado...

DOÑA SANCHA Di, ¿qué?

DON GARCÍA Un camino

en que esté durando siempre nuestra venganza.

DOÑA SANCHA ¿Cuál es?

DON GARCÍA En esa torre eminente,

que a subir a la segunda región del aire se atreve, que está enfrente de Palacio y de tu cuarto está enfrente, retirada estancia tengo tan secreta como fuerte, donde tenerle en prisión; el acero le ensangrienta de los días, el cuchillo de los años le penetra el corazón, tan a espacio que al verle embotado siempre, aun más de lo que se aflija llore lo que no se hiere.

DOÑA SANCHA Bien dices, nuestra venganza dure, pues dura vehemente nuestro dolor; muera el Conde de una vez, y muchas veces, que oír quiero desde mi cuarto suspiros que el viento lleve, que es regalo al ofendido la queja del que le ofende.

DON GARCÍA La hambre le aflija, y no beba cuando la sed le moleste mas agua que la del llanto

cuando con el labio encuentre.

DOÑA SANCHA ¡Oh cómo verte crüel!

DON GARCÍA ¡Oh cómo indignada verte!

DOÑA SANCHA Quier mi pasión...

DON GARCÍA Mi dolor.

DOÑA SANCHA Pero no dejes

de tener tu odio cabal

por saber que otro le tiene;

si en Palacio está, ¿a qué aguardas?

DON GARCÍA Que a besar tus plantas llegue.

DOÑA SANCHA ¿Y ha de entrar a hablarte?

DON GARCÍA Si.

DOÑA SANCHA ¿Cómo le traen?

DON GARCÍA Desta suerte.

DOÑA SANCHA Pero espera.

DON GARCÍA ¿Qué decías? (Tocan.)

DOÑA SANCHA Ni hablarle quiero ni verle,  
a mi cuarto me retiro.

DON GARCÍA Di, ¿porqué?

DONA SANCHA No quiero que entre

donde viéndole mis ojos

al corazón se lo cuenten,

y él de irritado se asome

en lágrimas a estas fuentes

del alma, y viéndole preso,

no quiero yo que sospeche

que ha brotado la piedad

lo que la venganza vierte. (Vase.)

DON GARCÍA Bien dices.

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE Rey de Navarra,

para cuya heroica frente

la fama en tantas provincias

ya deshojando laureles,

hoy la piedad...

DON GARCÍA Mala senda

tomaste para que encuentren

tus voces con mis oídos:

llegue el Conde. (Tocan.)

Salen EL CONDE, NUÑO, con OCTAVIO, ORTUÑO y GUARDAS.

CONDE A tus pies tienes,

gran Rey de Navarra, a quien

tuvo a sus pies muchos reyes.

DON GARCÍA ¿Tú reyes? di ¿qué reyes has vencido?

CONDE Si por verme rendido

usas mal del poder contra mi suerte,  
Fernán González soy.

DON GARCÍA Habla.  
CONDE Y advierte,

que la fortuna que te da blasones,  
nunca fue dueño de los corazones.

DON GARCÍA ¿Tú reyes, siendo tú un pobre vasallo?

CONDE Caballo de Almanzor era el caballo

que ferí al de León, y juntamente  
le di un azor, y tan ligeramente  
uno y otro en el curso se igualaba  
que el caballo pensaron que volaba,  
que pisaba el azor el monte o valle;  
uno corre, otro vuela, y al miralle  
ninguno discurría  
cual era de los dos el que corría.

DON GARCÍA Almanzor, de quien tanto triunfo hiciste  
con exceso de gente le venciste.

CONDE La envidia, y no la fama, te ha engañado

con ejército tanto bajó a un prado,  
que al mirar el exceso de su gente,  
campo era de batalla impropia-  
mente su campo, en las adargas tunecías,  
orleadas de claveles carmesíes;  
campo, en ver almaizares y lahores,  
parecerle del campo a las colores;  
campo, en temblar por hojas sus pendones,  
al remolinear sus escuadrones,  
y cuando sus jinetes me embestían,  
campo en que parecían  
las rosas de las clines amapolas,  
las lunas agua y las rocas olas.

DON GARCÍA Pues di que en campo igual, en igual suerte

a mi padre don Sancho diste muerte;  
su ejército roto y destrozado,  
hallándole en la margen recostado  
de una fuente sonora y cristalina,  
que murmurando estaba su ruina  
de mi padre don Sancho, otro Bellido.

CONDE La lisonja villana te ha mentido;

Castilla sabe, Rey, y tú el primero,  
que batallé con él acero a acero.

DON GARCÍA Quien te vio darle muerte me ha contado

que a singular batalla provocado,  
a seis que te ayudaban embestía.

CONDE ¿Cómo le dejó solo quien le vía?

Pero tú, si eres rey prudente y sabio,

¿Cómo a ti propio te haces ese agravio?

DON GARCÍA ¿Quién es tu rey, y quién tu heroica reina?

CONDE Ramiro de León, que por mi reina,  
Teresa de Navarra, hermana tuya,  
es mi reina.

DON GARCÍA Pues si esa cansa es suya,  
mal tu lealtad de mi piedad se ofende,  
pues no te prendo yo, que ella te prende.

CONDE ¿Tú no me prendes? Si hoy desta manera...

DON GARCÍA Tu Reina me escribió que te prendiera;  
Doña Violante de Castilla ha sido  
la que para prenderte me ha traído  
las cartas.

VIOLANTE (Aparte.)

¡Y que yo la causa fuese  
para que por mi causa le prendiese!

CONDE ¿Y no es doblez que a mí...?

DON GARCÍA Pueden los reyes,

por castigar a quien rompió sus leyes  
aprisionarlos cautelosamente  
y a hombres como tú principalmente;  
sígueme, Ortuño, porque sepas donde  
quiero que quede aprisionado el Conde  
y en tanto que te fío mi cuidado  
no se quite de aquí ningún criado.

ORTUÑO Tus órdenes espero.

DON GARCÍA Ven conmigo.

CONDE Esa es venganza.

DON GARCÍA Llámala castigo.

CONDE No eres mi rey.

DON GARCÍA Hoy que en mi reino te hallo,  
te pienso castigar como a vasallo.

(Vanse DON GARCÍA y ORTUÑO.)

CONDE Tú, hermosísima Violante.

VIOLANTE ¡Ay de mí!

CONDE La causa has sido  
de que el Rey me haya prendido.

¿Es esta la fe constante  
con que escuché tu pasión,  
que de mi verdad se obliga?

NUÑO Mandadera sois, amiga,  
non tenedes culpa, non.

CONDE Mal a una acción tan honrada  
tu obligación corresponde.

VIOLANTE Bien saben los cielos, Conde,  
que yo no he sido culpada

en que la infelice suerte  
mate a los dos de una herida,  
pues para librar tu vida  
me arriesgara yo a la muerte;  
pero ya que por mí fue  
tan injusta tu prisión,  
con mi queja y mi razón  
a la infanta rogaré  
que te haga dar libertad;  
diré que a los dos ampare,  
y si ella no me ayudare,  
obligada a la lealtad  
que le debe a mi afición,  
a convocar tus soldados  
a veces acostumbrados,  
daré la vuelta a León,  
y a irritar su acero airado,  
si no es que por verte así  
se han olvidado de ti  
desde que eres desdichado;  
justo es que fineza tanta  
a tu libertad acuda.

Y si la Infanta me ayuda...

CONDE No te fíes de la Infanta  
ni de su trato infiel,  
si es en acción semejante,  
que es como vana inconstante  
y como hermosa cruel;  
pues de su valor no aguarde  
el socorro tu ternura,  
que es la primer hermosura  
que ha habido jamás cobarde,  
que a la fineza ha faltado  
que debió a una voluntad,  
que es cruel, que yo que...  
Sale DOÑA SANCHA.

DOÑA SANCHA

Hablad,

proseguid, ¿qué os ha turbado?  
¿Vos aquí, Violante?

VIOLANTE

Estaba

diciendo...

CONDE La dije que...

DOÑA SANCHA De la Infanta, ¿qué es lo que  
decís?

CONDE De vos me quejaba.

DOÑA SANCHA A esa prisión, ¿cómo vos



pues yo decirle pudiera  
su amor, su fineza y fe.

CONDE Si no se va, callaré.

DOÑA SANCHA Si importa, vete allá fuera.

VIOLANTE Ya yo te obedezco.

CONDE Así  
podré hablar.

VIOLANTE Irme es forzoso. (Vase.)

CONDE Ea, amor, sed valeroso;  
Señora, escuchadme.

DOÑA SANCHA Di.

CONDE Bella Infanta de Navarra,  
doña Sancha, a quien imitan  
el sol, si atiende a tus ojos,  
la aurora, si ve tu risa,  
ya sabrás que habrá dos años  
que vine desde Castilla  
a Navarra a tratar paces  
con tu padre; ya sabrías  
que no las quiso ajustar,  
que cuando una monarquía  
se ve más feliz en armas,  
finge que la paz estima,  
y con tales circunstancias  
la propone, que al oírlas,  
con lo que piensa que templa  
es con lo mismo que irrita;  
pedí licencia a tu padre  
para irme, y concedida,  
¡Que no haya yo visto (dije),  
ni que el Rey me lo permita,  
a la infanta doña Sancha!  
Allá dicen, en Castilla,  
que aun es mayor su hermosura  
de lo que la fama pinta;  
si queréis verla (me dijo  
un jardinero que habita  
esos jardines), podéis  
recatado en las floridas  
ramas, ver a doña Sancha  
que a cultivar cada día  
sale a esas flores, que sólo  
producen cuando las pisa;  
diome una llave una tarde,  
del jardín, y tuve dicha  
que entrar ninguno me viese;  
de un verde rosal se fía

mi recato, y de una cuadra  
te vi que al jardín salías  
(Si en verte puede alcanzar  
jurisdicciones la vista);  
saliste al jardín, dejando  
todas las flores marchitas  
recogióse de vergüenza  
la rosa; aquí se podía,  
viéndola mustia, decir  
que se quedaba en la espina;  
las azucenas entonces  
a tus manos se venían  
por si convertirlas pueden  
en ondas de nieve riza;  
y en verdad que casi casi  
las vi igual, cuando las vía,  
pues se pusieron más blancas  
de miedo de competir las;  
por el jardín se hizo salva  
hermosísima zuiza  
de flores, que dispararon  
al son de la artillería  
de las fuentes su fragancia  
con pólvora cristalina;  
el miliciano jazmín  
dispuso su puntería  
en tu frente, y el clavel  
asestaba a tus mejillas;  
la mosquetera amapola  
puso en tus labios la mira,  
y de emboscada la rosa  
te acometió pica a pica;  
las maravillas en tropas  
hicieron toda la riza  
en tus ojos, porque al verte  
todas eran maravillas;  
de mí solo no te cuento  
lo que el corazón sentía,  
que harto pienso que te ha dicho  
quien te ha dicho que te vía;  
libre el pecho me dejaste,  
no el alma, que fue la herida  
de la condición del rayo,  
todo el acero en ceniza  
convierte y deja la vaina  
como el mismo acero, limpia;  
volvíme a León, Señora,

mandóme el Rey que prosiga  
la guerra, muere tu padre  
(Aquí, aquí te necesita  
mi voz atenta y piadosa);  
tu hermana, ¡ay, amor! me envía  
a Pamplona, porque dice  
que casarme solicita  
contigo, y que ya tu hermano  
para estas bodas me envía  
a llamar; creo a la Reina,  
bien que en balde se confía  
de la fortuita quien cree  
sus mentiras y sus dichas;  
préndeme el Rey en llegando,  
inadvertidos me quitan  
tu retrato sus soldados,  
y si a prenderme venían,  
lo erraron, pues me quitaron  
la prisión que yo traía;  
y ahora hago a tu belleza  
todo el cargo; ¿tú que hablas  
de amparar a quien te adora  
eres la que le castigas?  
Que no premias mi amor,  
ni esta esperanza enemiga  
que imaginando que vuela  
no vuela, sino imagina,  
vaya; pero que tú seas  
la que me quites la vida  
con tus ojos, ¿y que pienses  
que te hace falta la ira?  
Éste sí es cargo; aquí sí  
que todo el derecho estriba  
de mi amor; sabe, Señora  
(Perdona esta vez, que mía  
te he de llamar, que la lengua,  
si es fuerza que al alma asista,  
ha de decir lo que el alma  
le enviare a decir que diga),  
que eres mi castigo y eres  
mi perdón, que mi ruina  
eres y eres mi edificio,  
mi ahogada y mi enemiga,  
mi vida, pero mi muerte,  
descanso, pero fatiga,  
osadía, pero miedo,  
mi ceguedad, pero vista,

serenidad, mas borrasca,  
amante, aunque me persigas;  
libre o preso, aunque me olvides,  
he de arriesgar esta vida  
a tus ojos, y he de darte  
un alma de quien te sirvas;  
y aunque se conjure el hado  
contra mí, y aunque lo impida  
mi estrella, que en adorarte  
sólo no parece mía,  
yo haré que este amor constante  
que en fe tuya se eterniza,  
cuando a tus rigores muera  
que para los siglos viva.

DOÑA SANCHA En fin, ¿que sólo por mí  
ha sido vuestra venida  
a Navarra?

CONDE Sí, Señora,  
esta carta te lo diga  
de la Reina.

DOÑA SANCHA ¿Y por mi causa  
estáis preso?

CONDE (Aparte.)  
Amor. Albricias.

DOÑA SANCHA ¿De manera, que conmigo  
se hizo la traición?

NUÑO La misma.

DOÑA SANCHA ¿Y yo soy la causa?

CONDE Tú,  
de que esté muriendo y viva.

DOÑA SANCHA ¿De que estéis preso?

NUÑO Y yo y todo.

DOÑA SANCHA Pues hoy veréis...

CONDE ¿Qué imaginas?

DOÑA SANCHA Que indignada...

CONDE Tus piedades  
solicito.

DOÑA SANCHA Y vengativa,  
he de hacer que el mundo sepa  
quién soy.

NUÑO (Aparte.)

Ahora nos libra.

DOÑA SANCHA ¿Ortuño?

NUÑO ¿Ortuño?

Sale ORTUÑO.

ORTUÑO ¿Señora?

A los dos...

DOÑA SANCHA ¿Qué determinas?

DOÑA SANCHA Puedes llevar.

NUÑO Ya nos vamos.

DOÑA SANCHA Por este cuarto...

CONDE ¡Gran dicha!

DOÑA SANCHA A la prisión donde el Rey  
os dejó mandado.

NUÑO ¡Chispas!

DOÑA SANCHA Pues viven los cielos...

ORTUÑO Vamos,

Nuño.

DOÑA SANCHA Que hoy la voz mía...

NUÑO ¡Oh Infanta!

ORTUÑO Ya llevó el orden.

NUÑO Mal tercio de infantería  
te entre a saco.

CONDE Amor, paciencia,  
que sin méritos no hay dicha.

(Vanse NUÑO, ORTUÑO y el CONDE.)

DOÑA SANCHA Pues hoy ha de ver Navarra  
cuánto doña Sancha estima  
su pundonor, oiga el mundo  
y mi hermano don García  
oiga de mí...  
Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA ¿Doña Sancha?

DOÑA SANCHA A buen tiempo.

DON GARCÍA ¿Qué hacías?

DOÑA SANCHA Ha llegado vuestra alteza; (Llora)  
(Pesia el llanto).

DON GARCÍA Hermana mía,

¿Tú lágrimas y tú quejas?

Que escuchadas y vertidas

no las creo, como nunca

tu vanidad las destila;

hoy que tengo preso al Conde,

tu ofensor...

DOÑA SANCHA ¡Suerte enemiga!

DON GARCÍA ¿Tú en tristezas?

DOÑA SANCHA Si un agravio

le haces al alma, ¿querías

que el corazón le agradezca

lo que al corazón irrita?

DON GARCÍA ¿Yo agravio?

DOÑA SANCHA En prender al Conde.

DON GARCÍA Dime cómo.

DOÑA SANCHA ¿No venía  
a desposarse conmigo?

DON GARCÍA A eso tu hermana le envía  
desde León, y en la raya  
le prendí.

DOÑA SANCHA ¿Y es bien que diga  
el mundo que es tu venganza  
cautelosa y no atrevida?

A mis ojos (¡oh, cegaran  
primero a rendir envidias!)

Al Conde y a la cautela  
de mi belleza le fías?

¿No había campaña...?

DON GARCÍA Parece...

DOÑA SANCHA ¿Dónde el acero podía  
tomar venganza?

DON GARCÍA Que estás...

DOÑA SANCHA ¿Qué dices?

DON GARCÍA Agradecida,  
y aun iba a decir...

DOÑA SANCHA Detente,

que si en mi voz imaginas  
que hay traición, como en tu trato;

si amor piensas que me obliga

a esta queja, vive yo;

mas juro, vive mi ira,

que será inmortal, que a haber

dado mis ojos noticia

al corazón que hay en él

Señas de que en él cabía,

los cegara con mi llanto;

y si este huésped que habita

el oído, este Hugaso

se alimentara algún día

de los ecos con que suele

regarle la cartería,

Le ahogara en dos desengaños

que tanta experiencia cría,

para que del escarmiento

probara el amargo acíbar;

aquí solamente habla...

DON GARCÍA ¿Quién?

DOÑA SANCHA Mi vanidad, que es hija

de mis altos pensamientos;

diferente monarquía

es la de mi vanidad  
que la de amor, que esta cisma  
la introduce en este reino  
el oído y no la vista,  
y en un Rey...

DON GARCÍA Tu hermana fue  
la que te prendió.

DOÑA SANCHA Imagina  
que a ti te han de hacer el cargo.

DON GARCÍA ¿Pues qué importará que digan  
que tengo preso a quien dio  
muerte a mi padre?

DOÑA SANCHA Podrían  
murmurar que hizo tu industria  
lo que tu valor no haría.

DON GARCÍA Yo soy rey, él un vasallo  
de otro rey, y aunque podía  
usar del valor, hoy uso  
del poder.

DOÑA SANCHA Bien te acreditas;  
para engañarle conmigo  
le has hecho tu igual, ¿y miras  
que no es tu igual si a campaña  
le sacas y desafías?

DON GARCÍA Yo, si en campaña le diese  
la muerte, mormurarían  
que fue en mi reino.

DOÑA SANCHA ¿Qué importa?  
Haz tú lo que hacer debías:  
como obre bien tu valor,  
cuéntelo mal la malicia.

DON GARCÍA Yo no intento aventurar  
un castigo.

DONA SANCHA Poco estimas  
tu fama.

DON GARCÍA Yo hallé en mi reino  
mi ofensor.

DOÑA SANCHA Y yo en tu misma  
venganza encuentro mi ofensa.

DON GARCÍA Pues si piensas...

DOÑA SANCHA Si imaginas...

DON GARCÍA Que he de libertar al Conde...

DOÑA SANCHA Costear conmigo tu ira...

Salen ORTUÑO y VIOLANTE.

ORTUÑO Ya el Conde...

VIOLANTE Ya en la prisión...

DON GARCÍA ¿A qué vienes?

DOÑA SANCHA ¿Qué decías?

ORTUÑO Que ya el Conde queda preso,  
como mandaste.

VIOLANTE (Aparte, a doña Sancha.)

Que pidas

al Rey que mi amor ampare  
con dar al Conde la vida.

DON GARCÍA Muera el Conde en la prisión,  
que esto importa.

DOÑA SANCHA (Aparte a Violante.)

Si se fía

tu amor de mí, yo te ofrezco  
su libertad.

ORTUÑO Si es precisa

su muerte, de mi lealtad  
bien tu enojo se confía.

DON GARCÍA (Aparte.)

Con la Infanta disimulo.

DOÑA SANCHA (Aparte.)

Finjamos, industria mía.

DON GARCÍA Doña Sancha, aunque mi enojo...

DOÑA SANCHA Rey y Señor, aunque mi ira...

DON GARCÍA De parte está del castigo.

DOÑA SANCHA Un desagravio pedía...

DON GARCÍA Tu pundonor es primero  
que mi dolor.

DOÑA SANCHA Mas justicia  
tiene tu pasión.

DON GARCÍA Yo ofrezco  
hacer lo que tú me pidas.

DOÑA SANCHA Y yo no pedirte más  
de cuanto el dolor permita.

DON GARCÍA Ven, Ortuño.

DOÑA SANCHA Ven, Violante.

ORTUÑO En fin, Señor, ¿determinas  
que hoy muera?

DON GARCÍA Hoy será su muerte.

VIOLANTE En fin, ¿darle solícitas  
libertad?

DOÑA SANCHA (Aparte a VIOLANTE.)

Libre has de verle.

VIOLANTE (Aparte.)

Para primera, gran dicha.

DON GARCÍA (Aparte.)

Para dolor grave, el mío.

ORTUÑO (Aparte.)

Lealtad, no tan compasiva.

VIOLANTE (Aparte.)

No tan cobarde, esperanza.

DOÑA SANCHA (Aparte.)

Estrella, no tan impía.

ORTUÑO (Aparte.)

Lealtad...

DOÑA SANCHA. (Aparte.)

Ira...

VIOLANTE (Aparte.)

Amor...

DON GARCÍA (Aparte.)

Venganza

¡Muera el Conde!

DOÑA SANCHA (Aparte.)

¡El Conde viva!

(Vanse.)

Tocan, y salen EL REY, LA REINA, ALBAR RAMÍREZ, GARCÍA FERNÁNDEZ y SOLDADOS.

REY ¿Teresa?

REINA ¿Rey Ramiro?

REY Esposa mía,

luz de la luz, conque amanece el día,

¿Dónde vas desta suerte?

REINA Hablar no puedo,

REY Indicio del temor, seña del miedo.

REINA ¿Dónde vas arrojado

con tu ira, tu rostro equivocado?

REY ¿No escuchas este fúnebre instrumento,

que inquieta el aire con su ronco acento

REINA ¿No ves aquellos negros enlutados,

entrarse disfrazados

por el palacio tuyo, sólo a hablarte

de las iras, discípulos de Marte,

negras las bandas, negros los paveses?

REY ¿Si castellanos son?

REINA ¿Si son leoneses?

REY ¿Qué novedad...?

REINA ¿Qué intento nuevo ha sido...

REY El que os ha conducido

a entraros desta suerte,

REINA A ir ensayando mi futura muerte?

REY Responded, vuestro Rey os está hablando

REINA Yo vuestra Reina soy, no habléis callando.

REY Y el que en las voluntades vuestras reina.

ALBAR RAMÍREZ No eres mi Rey.  
GARCÍA FERNÁNDEZ Ni tú eres nuestra Reina.  
REY ¿Quién, pues, a mi obediencia contradice?  
ALBAR RAMÍREZ Albar Ramírez es el que lo dice.  
REINA ¿Quién a negarme el vasallaje llega?  
GARCÍA FERNÁNDEZ García Fernández es el que le niega.  
REY ¿Tú en León, Albar Ramírez?  
ALBAR RAMÍREZ Rey Ramiro, yo en León.  
REINA ¿Tú te sales de mi corte,  
Don García?  
GARCÍA FERNÁNDEZ También yo.  
REY ¿Dejaste al conde en Navarra?  
ALBAR RAMÍREZ Mi lealtad, si le dejé,  
fue para poder volver  
a vengar una traición.  
REINA ¿Es muerto el Conde? Parece  
que ese fúnebre rumor  
que iguala con las sordinas  
el destemplado atambor,  
indicios da de su muerte.  
ALBAR RAMÍREZ Este llanto que vistió  
nuestro semblante, que es tela  
que usa siempre el corazón,  
es por la prisión injusta  
del Conde.  
REINA (Aparte.)  
Ya se logró  
mi venganza.  
GARCÍA FERNÁNDEZ Aqueste luto  
que a los ojos lisonjeó,  
viene a ser de la venganza  
más seña que del dolor.  
Preso está el Conde, mi tío,  
Fernán González.  
REY Los dos  
me habéis dicho que está preso,  
sin decir quién le prendió.  
¿Pasando acaso a Navarra  
los soldados de Almanzor  
que corren estas campanas  
le prendieron?  
ALBAR RAMÍREZ Señor, no;  
prendióle el Rey de Navarra.  
REY Pues el Rey, ¿cómo faltó  
a la palabra?  
ALBAR RAMÍREZ Y aún eso...  
REY ¿Qué decís?

ALBAR RAMÍREZ                      No es lo peor,  
sino que en Pamplona dicen  
que le hicisteis prender vos.

REY ¿Yo al Conde, a quien debe tanto  
mi reino?

REINA                      Tened, que yo  
soy quien prender hizo al Conde.

REY Decid, ¿por qué?

REINA                      Porque dio  
muerte a mi padre.

GARCÍA FERNÁNDEZ                      ¿Y es bien  
que pueda decir León  
que con la traición se venga  
lo que se hizo sin traición?

REY ¿Yo había de prender al Conde  
porque cuerpo a cuerpo dio  
mi muerte a mi enemigo? ¿Es justo  
que a quien reinos conquistó  
y a quien me puso en la mano  
el cetro te prenda yo?

ALBAR RAMÍREZ Si vuestra alteza no quiere  
dar a Castilla el blasón  
de ir a esta justa venganza  
por general nuestro...

REY                                      No  
he de romper yo una paz  
por vengar este baldón.

ALBAR RAMÍREZ Nuevo general tenemos.

REINA Faltando el Conde, es error  
pensar que habrá otro adalid.

ALBAR RAMÍREZ Él mismo, sí, vive Dios,  
se ha de ir a vengar a sí;  
el retrato que él dejó  
suyo, por guarda y defensa  
de vuestra ciudad de León,  
a quien la diestra porfía  
del buril perficionó,  
saldrá a la lid con nosotros;  
que aunque inanimado hoy,  
vencerá, si, por ser suyo,  
el enemigo escuadrón.

REY Pues yo tornaré las armas,  
porque árbitro entre los dos,  
le he de animar justamente  
con mi acero y su bastón.

REINA Yo irritaré al de Navarra.

ALBAR RAMÍREZ Y porque no haya infanzón

ni ricohombre de Castilla  
que falte a la obligación  
de su sangre, jurad todos  
sobre la cruz del pendón,  
en nuestro lenguaje antiguo,  
ceremonia que dejó  
puesta en uso el gran Pelayo  
nuestro gran antecesor,  
estas palabras: «Ramiro,  
Rey de Asturias e León».

GARCÍA FERNÁNDEZ Los castellanos fidalgos,  
no sandios, villanos non,  
y de Castiella además  
los ricoshomes de pro,  
fablamos de aquesta guisa.

ALBAR RAMÍREZ ¿Juráis seguir el trotón  
e la segura e retrato  
en pos de nuestro campeón  
el conde Fernán González?

TODOS Todos iremos en pos.

GARCÍA FERNÁNDEZ ¿Facéis como aquesta cruz  
pleitesía al señor Dios,  
de non volver a Castiella  
sin vuestro Conde e Señor?

TODOS Otro que tal, lo juramos.

ALBAR RAMÍREZ E ahora por el honor  
del Reye, vos, la Teresa,  
¿Jurades que non con vos  
vueso velado hizo el tuerto,  
la falsía e la traición?

REINA Yo lo juro.

GARCÍA FERNÁNDEZ ¿El señor Reye,  
non facés jura, que non  
contra nusco tomaredes  
armes?

REY Homildoso estoy  
cabe la cruz, cabalando  
vuesa amistanza y mi amor,  
con yusco también lo juro.

ALBAR RAMÍREZ Pues por el cielo y el sol...

GARCÍA FERNÁNDEZ Por las estrellas, la tierra...

REY Por esa conforme unión  
de elementos...

REINA Y por ese  
segundo hermoso farol...

ALBAR RAMÍREZ De non volver sin el Conde.

GARCÍA FERNÁNDEZ Sin vengar su sangre yo,

de non volver de Navarra.

REY De ser el que entre los dos  
vaya a mitigar la guerra.

REINA De ser quien le irrite yo.

ALBAR RAMÍREZ Pues veo...

GARCÍA FERNÁNDEZ                      Pues oigo...

REY    Que todos

los que castellanos son...

TODOS Juramento lleváis fecho

somo la cruz del pendón,

de non volver a Castiella

sin el Conde, su Señor.

(Vanse.)

Salen EL CONDE, NUÑO y OCTAVIO.

CONDE ¿No quieres dejarme, Nuño?

NUÑO Señor, tú te quieres mal,

¿Sobre preso enamorado?

¿Los condes de cuando acá

se enamoran de esa suerte?

OCTAVIO ¿No son hombres?

NUÑO    Si serán;

señora guarda de vista,

¿Quiérenos usted dejar?

CONDE Dame en que me siente.

NUÑO    Toma.

Mire, señor guarda.

OCTAVIO    Hablad.

NUÑO Mire, Conde enamorado

a todo ruedo, no le hay

en el mundo, sino mi amo;

buen siglo hayan, que si habrán

los dos condes de Carrión,

que a Elvira, la hermosa, atrás,

con cien azotes le hicieron

un lindo particular.

CONDE ¡Ay hermosa doña Sancha!

NUÑO ¿Señor guarda?

OCTAVIO    ¿Qué mandáis?

NUÑO ¿Quiere dejarnos un rato?

OCTAVIO Soy mandado.

NUÑO    ¿Y qué le dan

por guarda de vista?

OCTAVIO    Danme

doce reales.

NUÑO    Uno más

le dará el Conde, mi amo,  
si a esotra pieza se va,  
y si a otra, le dará dos,  
y si a otra, tres le dará;  
y, en fin, le iremos pagando  
por piezas.

OCTAVIO                      Nuño, pensad  
que este es mi oficio.

NUÑO                                      Señores,

aun a este hombre ya le dan  
doce reales por ser guarda;  
mas cuando veo levantar  
a las seis de la mañana  
a un juez, no más de a ahorcar  
a un hombre, por lo que a él  
ni le viene ni le va;  
y cuando veo de noche  
rondando por el lugar  
con todos a media pierna,  
a otro juez a preguntar:  
«¿Quién va a la Justicia? -Un hombre.  
-¿Qué oficio? -Soy ganapán.  
-¿Adónde carga? -En el vino.  
-¿Dónde viene? -De cargar.  
-A recoger noramala».

Señores, ¿para mandar  
que un ganapán no se moje  
se va un juez a remojar?  
Pero si es el bien común,  
vaya; mas lo que me ha  
de hacer perder el juicio  
es, que suba un sacristán  
a un púlpito por seis cuartos,  
y aun estos no se los dan,  
a excomulgar un linaje,  
y empieza luego a ensartar  
la maldición de Sodoma,  
Gomorra, Avirón y Atán  
caiga sobre ellos; no hallen,  
si fueren a pedir pan,  
quien se lo dé; vean sus hijos  
y hijas sembradas de sal.  
Perro, ¿por seis cuartos solos  
te subes a excomulgar  
a un ladrón, que porque calles  
te dará dos cuartos más?

OCTAVIO ¡Qué bien has dicho!



NUÑO Como el gozo. ¿Fallará  
cadena que darle puedas?  
¿No hay otra cadena?

CONDE ¿Cuál?

NUÑO Esa que traes a los pies  
se puede ahora llevar,  
que vale un tesoro.

OCTAVIO Lindo.

NUÑO Mira más, ya que no hay  
cadena, a esto del tesoro  
tengo un cuento que le dar

OCTAVIO ¿Es largo?

NUÑO Sí, pero es puerco;  
pero en el Palacio real  
lo puerco es lo colorado  
y lo amarillo no tal.  
Un sacristán de Jadraque  
tenía en solo un altar  
doce apóstoles pintados,  
y púsole a cada cual  
una candelita un día  
que los quiso cortejar;  
pues a san Bartolomé,  
que tenía a Satanás  
a los pies, puso también  
otra candelita más.

OCTAVIO ¿Al diablo candela?

NUÑO Sí;  
y en esto no hizo mal;  
a uno porque le haga bien,  
y a otro porque no haga mal;  
mas no es este el caso.

OCTAVIO Siga.

Fuese a la noche a acostar  
el sacristán a su cama:  
durmióse, empezó a roncar,  
y soñó que le decía  
el diablo: «Porque me has  
puesto candela, un tesoro  
te he de descubrir que está  
en un arenal; conmigo  
ven a hallarle al arenal».  
Soñó que allá llevaba,  
y le dijo: «Aquí hallarás  
el tesoro, cava aquí.  
-No tengo con qué cavar».  
El sacristán respondió:

«Pues pon alguna señal  
para que mañana vuelvas.  
-En todo el campo no habrá  
una piedra, replicó.  
-Pon una rama. -No la hay».  
Dijo el sacristán. Y el diablo,  
como no hallaba señal,  
dijo: «Desatácate  
y haz ahí tu necesidad».  
El sacristán, con la gana  
de hallarle, sin más ni más,  
por no perder el tesoro,  
empujó con gana, y zas.  
Despertó por la mañana;  
pero encontró al despertar  
sembrado por los colchones  
todo el tesoro cabal.

OCTAVIO Parece al de la cadena.

CONDE Quedo.

NUÑO ¿Qué dices?

CONDE Que han  
abierto ya aquel postigo  
que hacia el cuarto principal  
de la Infanta, según dicen  
las guardas, pienso que va...  
¿Quién será?

NUÑO Será el verdugo.

OCTAVIO ¿Quién anda en la puerta?

NUÑO ¡Hay tal  
guarda!

CONDE Sin duda es Ortuño.

OCTAVIO No es Ortuño.

NUÑO El Rey será.

OCTAVIO ¿Quién anda en la puerta?

Salen DOÑA SANCHA y VIOLANTE.

DOÑA SANCHA

Yo.

NUÑO Abrióse de par en par  
todo el cielo.

CONDE Ojos, albricias,  
que he visto el arco de paz.

OCTAVIO ¿Vuestra alteza en la prisión?

DOÑA SANCHA Bien podéis solo dejar  
al Conde, que así lo manda  
el Rey.

OCTAVIO Si vos lo mandáis,  
vuestro precepto obedezco.

NUÑO Voy contigo.

DOÑA SANCHA Y no digáis  
que yo quedo en la prisión  
a ninguno.

OCTAVIO Así será.  
(Vanse.)

DOÑA SANCHA Tú, Violante, ten cuidado  
no entre el Rey.

VIOLANTE Iré a mirar  
a tu cuarto si el Rey sale,  
aunque ya sabes que está  
recogido.

DOÑA SANCHA Vete presto.

VIOLANTE Pues vuestra alteza podrá,  
si por mí hace la fineza  
de darle la libertad  
y la vida...

DOÑA SANCHA ¿Qué?

VIOLANTE Que él sepa  
cómo por mí se la das. (Vase.)

DOÑA SANCHA Harélo así. (Mal conoces  
intento.)

CONDE Penas, dejad  
que a toda el alma la avise  
de lo que en mis ojos hay.

DOÑA SANCHA ¿Conde?

CONDE ¿Señora? ¿Pues vos  
por qué venís a doblar  
la prisión, dejándoos ver?

DOÑA SANCHA Antes os vengo a librar  
de la prisión.

CONDE ¿Qué decís?

Felice se llamará  
quien goce de vuestro amor.

DOÑA SANCHA Tened, no le agradezcáis  
a mi amor lo que por vos  
ha de hacer mi vanidad.

Conde, vos me hicisteis cargo  
de que por mi causa estáis  
preso en Pamplona.

CONDE Es así.

DOÑA SANCHA Pues porque nunca digáis  
que ya que en esta hermosura  
no hubo amor, que no hay piedad,  
hidalga, aunque desdeñosa.  
Con vos se ha atrevido a usar



que me quiera disculpar,  
que doy señal de cobarde  
y de ingrato doy señal;  
aunque os debo agradecer  
la hidalguía, perdonad,  
que con vos tengo de ir  
o con vos he de quedar.

DOÑA SANCHA En lo que toca a mi riesgo,

¿Qué me puede a mí costar  
daros libertad a vos?  
Por vuestra vida, mirad  
que el Rey quitáros la quiere;  
y habiendo cumplido ya  
mi obligación, no podéis  
quejaros; y mal podrá  
cumplir la razón mañana,  
la que hoy la ocasión os da.

CONDE Diz que estaba un arroyuelo

amando a la aurora fría,  
y la aurora le tenía  
preso en la cárcel del hielo  
darle intentaba consuelo  
desatándola de sí,  
y el arroyo dijo así:

«Aurora, déjame helado,  
pues mientras estoy parado  
estoy gozando de ti.  
La libertad no me des  
Aunque me hayas de matar,  
dijo, puesto que en el mar  
tengo de morir después».

Lo mismo, Señora, es  
lo que acontece a mi suerte  
si está mi vida o mi muerte  
en quedarme o en dejarte,  
Muera de sólo mirarte  
quien morirá de no verte.

DONA SANCHA Y la aurora dijo así:

«Vete, arroyo, que dirás,  
si no te libro, que estás  
aprisionado por mí;  
en llegando al mar, de allí  
otra vez podrás volver,  
que ahora no he de agradecer  
esa forzada pasión,  
y así te doy ocasión  
de volver a merecer».

CONDE Si eso está en que me he de ir,  
no he de irme.

DOÑA SANCHA Si eso está  
en que agradezca que vos  
os quedéis, no lo creáis.

CONDE ¿Es más esto de que vos  
me aborrecéis?

DOÑA SANCHA No, no es más.

CONDE Pues a mí para no irme  
bastante es saber amar.

DOÑA SANCHA Pues yo haré que os vais por fuerza.

CONDE ¿De qué suerte?

DOÑA SANCHA Así será.

¿Violante?

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE ¿Qué es lo que mandas?

DOÑA SANCHA A Fabio y Alberto haz,  
pues para llevar al Conde  
prevenidos quedan ya,  
que entren por fuerza y le lleven.

CONDE También otro medio hay  
para quedarme por fuerza.

DOÑA SANCHA ¿Cuál es?

CONDE Ahora lo verás  
guardas, que la Infanta hermosa  
me quiere dar libertad  
avisad al Rey.

DOÑA SANCHA Espera.

CONDE Mas con condición será  
que a Alberto ni a Fabio llames.

VIOLANTE Conde, ¿por qué no te vas?

CONDE Porque tengo aquí mi vida.

VIOLANTE La que adorándote está  
sabrás buscar ocasiones  
de buscarte.

CONDE (Aparte.)

¡Aquesto más,  
cielos!

DOÑA SANCHA ¿Conde?

CONDE ¿Qué decís?

DOÑA SANCHA En fin, ¿os determináis  
a quedaros?

CONDE En quedarme  
mi muerte y mi vida está.

DOÑA SANCHA Pues nunca os quejéis de mí.

CONDE Nunca el llanto excusará

la queja.

VIOLANTE No te han sentido  
las guardas, a tiempo estás.

CONDE Hará mucho ruido el alma  
al irse.

DOÑA SANCHA Iras, pues ya  
no podéis de mi dolor  
ni de mi venganza usar...

VIOLANTE Amor, si por no dejarme,  
de la prisión no se va  
el Conde...

CONDE Pues que la Infanta  
se irrita de mi verdad...

DOÑA SANCHA Iras, no os volváis amor.

VIOLANTE Amor mío, no os volváis  
desdichas.

CONDE No os volváis ira,  
constancia mía.

VIOLANTE A llorar,  
quejas.

CONDE Penas, a sentir.

DOÑA SANCHA Ojos, a disimular.

VIOLANTE ¡Gran fineza!

DOÑA SANCHA ¡Grande amor!

CONDE ¡Cielos, no tanta crueldad!

Jornada tercera

Salen DON GARCÍA y VIOLANTE.

DON GARCÍA ¿Qué hace mi hermana?

VIOLANTE Señor,

las graves melancolías  
que ha padecido estos días,  
hoy con el primer albor  
la han traído a estos jardines,  
donde nacen más hermosas  
con dos auroras las rosas,  
con dos soles los jazmines;  
si bien tristes sus rigores





quien estima tus contentos.  
DOÑA SANCHA Guarde a vuestra majestad  
felices años el cielo,  
que ya sé que en gusto y pena  
siempre es su amor uno mismo.

DON GARCÍA Él sabe cuanto estimara  
poder, Sancha hermosa, a precio  
de mi alma, de mi vida,  
de mi honor y de mi reino,  
aliviar de tus tristezas  
la causa; pero no puedo  
ayudar más que a sentirlas,  
mayormente cuando veo  
que ellas son tales, que tienen  
por imposible el remedio.

DOÑA SANCHA ¿Por imposible?

DON GARCÍA Sí, pues  
no pueden dejar de serlo  
sabiendo yo de qué nacen,

DOÑA SANCHA (Aparte. ¡Ay de mí, si mis afectos  
me han vendido pronunciando  
la causa con que los siento!)

No presumo, yo, Señor,  
que sea imposible, viendo  
que a vos nada hay imposible.

DON GARCÍA Si hay, Sancha, que conociendo  
de qué tus penas proceden,  
poder contra ellos no tengo.

DOÑA SANCHA ¿Pues de qué presumes, di  
(¡Corazón, salid al riesgo!)  
que pueda nacer de mí  
esta fiera pasión?

DON GARCÍA De eso.  
Tú, Sancha, de la prisión  
del Conde estás triste.

DOÑA SANCHA ¡Cielos!  
¿Qué escucho?

DON GARCÍA Porque quisieras  
ver logrados tus intentos.

DOÑA SANCHA (Aparte.)  
¡Ay de mí, todo lo sabe!

DON GARCÍA Dándole...

DOÑA SANCHA (Aparte.)  
Hoy sin duda muero.

DON GARCÍA Tu valor...

DOÑA SANCHA (Aparte.)  
¡Ay infelice!

DON GARCÍA Y tu bizarría...

DOÑA SANCHA ¿Qué espero?

DON GARCÍA La muerte; y viendo que tarda  
la venganza, los extremos  
han dado en esta tristeza,  
por no ver ya al Conde muerto.

DOÑA SANCHA Es así (¡vivamos alma!)  
que todos mis sentimientos  
son, que dure en la prisión;  
y si la verdad confieso,  
el no verle salir della  
a fin de lo que deseo,  
que es ostentar mi valor,  
es, Señor, lo que más siento.

DON GARCÍA Una y mil veces tan noble  
rencor, Sancha, te agradezco;  
pero los inconvenientes  
que se me ponen en medio  
del todo imposibilitan  
mi venganza y tu deseo.

DOÑA SANCHA ¿Cómo, Señor, otra dicha?

DON GARCÍA Como ya Castilla, haciendo  
alarde de sus finezas,  
toda ya en armas se ha puesto,  
y contra Navarra viene  
con tan numeroso estruendo  
que a esta ficción no perdona  
mujeres, niños y viejos.  
Tan extraña es la lealtad  
de sus vasallos, que han hecho  
pleitesía y homenaje  
de no volver a su centro  
sin llevar su Conde vivo  
o sin fincar todos muertos.  
A cuya causa, porque  
nunca les arguya el tiempo  
que obedecieron a quien  
no fuese natural dueño,  
una estatua suya traen  
por su general, haciendo  
leal ceremonia de que  
él los gobierna, y atentos  
al no mudado semblante  
las órdenes que el Consejo  
distribuye, dél las toman,  
engañándose a sí mismos  
como que es veneración

hablarles con el silencio.  
García Fernández, sobrino  
suyo, el alma es deste cuerpo,  
pues como intérprete fiel  
lo pronuncian los acentos;  
de quien es Albar Ramírez  
nobilísimo escudero  
de su casa y de su sangre  
el principal instrumento.  
Árbitro de aquestas armas  
el rey de León, haciendo  
protestas de que en el trato  
no fue cómplice, se ha puesto,  
si no va de parte suya,  
sospechoso por lo menos  
para conmigo; y así  
marcha siempre a vista dellos  
con su ejército, y aunque  
dice que a ponerse en medio,  
aquesto de ser Castilla  
feudataria suya, temo  
que en obligación le ponga  
de mantenerla en su feudo.  
De suerte, que viendo cuánto  
está apurado y deshecho  
de tantas pasadas lides  
todo este navarro reino,  
es fuerza que en atención  
me ponga de cómo puedo  
embarazar a Castilla  
el paso contra su esfuerzo,  
ni dar a León razones  
que honesten las que yo tengo.  
Si a sangre fría le doy  
muerte al Conde, será cierto  
que he de irritar contra mí  
a todo el orbe, que atento  
a tan gran facción, está  
pendiente de mis intentos.  
Si le pongo en libertad,  
dirán que de infame miedo  
aconsejado, dejé  
de vengarme; y así, en medio  
de su lealtad y mi agravio  
no sé lo que me resuelvo,  
y más oyéndote a ti,  
que eres por quien más lo siento.

DOÑA SANCHA Bien te acordarás, Señor,  
que el felice día primero  
que de Navarra ceñiste  
el sacro laurel y cetro,  
fui la primera también  
que irritando tus alientos,  
te dispuse a la venganza  
contra Castilla, poniendo  
delante allí de tus ojos  
cuantas razones pudieron  
pronunciadas del valor  
ayudarse del ingenio.  
Pues yo la misma que entonces  
te animé más, conociendo  
cuanto es preciso vivir  
a la obediencia del tiempo,  
ahora contra mí misma  
segundas causas alego  
que borren de tu memoria  
aquellas primicias, puesto  
que no hay política como  
saber trocar los afectos.  
Si habló entonces mi dolor  
llevado del sentimiento,  
hable la razón ahora,  
sin tocar en dos defectos  
de mudable, pues no hay  
en bueno ni en mal suceso  
consejo tan acertado  
como mudar de consejo.  
Tú no puedes a Castilla  
embarazar los alientos;  
tú no puedes a León  
cómplice hacer a tu duelo,  
ni satisfacer al mundo,  
fundando en justo derecho  
la venganza; pues hagamos  
virtud en tan grande empeño  
hoy de la necesidad,  
tomando por buen acuerdo  
dar la libertad al Conde  
con el público pretexto  
de que ya queda vengado  
quien no se venga pudiendo,  
que si esto haces antes que  
tanto militar estruendo  
de cajas y de trompetas

llegue a los oídos nuestros,  
ninguno podrá decir  
que te obligaron a hacerlo  
ajenas armas.

DON GARCÍA Detente,

No prosigas, que aunque vengo  
a consultar mis desdichas,  
no a resolverlas tan presto.  
Bien pensé yo en tu valor,  
en tu bizarría, en tu aliento,  
hallar apoyo a una acción  
que acá reservada tengo.  
Pero viendo cuan de parte  
ya de la piedad te has puesto,  
sin que lo sepas, sabré  
ejecutarla, poniendo  
entre el rencor y la duda  
tan proporcionados medios,  
que disculpado y vengado  
me dejen a un mismo tiempo.

DOÑA SANCHA No, Señor, porque hayas visto  
templado en mí aquel incendio  
de mi cólera, presumas  
que ha sido más que un esfuerzo,  
que hipócrita el corazón  
hizo, pues volean del pecho,  
aunque se cubra de nieve,  
guarda el volcán acá dentro:  
la razón de Estado fue  
la que...

DON GARCÍA Basta, que no quiero

que las razones de Estado  
te prevariquen tan presto.  
Y pues yo, como te dije,  
tengo modo con que a un tiempo  
para todos disculpado  
y para mí satisfecho  
pueda quedar: le sabré  
conseguir, a cuyo efecto  
si vieres al Conde libre  
de su prisión, o a lo menos  
de su prisión aliviado,  
no presumas que lo ha hecho  
tu presunción, pues es sólo  
fingido afectado miedo  
de dar a entender que he dado  
oído a los muchos ruegos

de los príncipes de Europa;  
y congraciado con ellos,  
conseguir para conmigo  
la ejecución de un veneno,  
porque no pueda Castilla  
ahora, ni en ningún tiempo,  
blasonar de que cobró  
a su Conde sino muerto. (Vase.)  
DOÑA SANCHA ¡Válgame Dios! ¡Qué de cosas  
pasan por mí! ¿Cómo, cielos,  
en tanto número puede  
resistir el pensamiento?  
Ahora bien, solos estamos,  
corazón, pues apuremos;  
¿Cómo puede ser posible  
que sea capaz la esfera de un pecho  
de tres tan contrarios distintos afectos?  
El primero que de mí  
se apoderó injusto dueño  
de mi vida, fue el rencor,  
monstruo tan sañudo y fiero  
que obstinadamente altivo,  
porfiadamente violento,  
sólo pudo aconsejarme  
iras y aborrecimientos.  
¿Qué señas son estas? ¿qué sombras? ¿qué lejos  
de quien en un punto me obligo y me ofendo?  
¿Qué pasión es esta?  
Sale VIOLANTE.

VIOLANTE Amor...  
DOÑA SANCHA Mientes; ni es, ni puede serlo.  
¿Qué es amor?  
VIOLANTE ¿De qué, Señora,  
te has disgustado? ¿Qué es esto?  
DOÑA SANCHA De que me hayas dicho amor  
pudiendo decirme celos.  
VIOLANTE No te entiendo.  
DOÑA SANCHA No te espantes,  
que yo tampoco me entiendo;  
mas di, ¿qué ibas a decir?  
VIOLANTE Amor (perdone el respeto,  
que sabiendo tú que es mío  
también sabrás que es honesto)  
Me trae a echarme a tus plantas  
agradecida en extremo  
a la fineza que hoy

por mí con el Rey has hecho,  
pues claro está que haber él  
a tus razones atento  
mandado aliviar las guardas  
al Conde, y que a aquestos bellos  
jardines pueda salir  
es de tu piedad efecto.

DOÑA SANCHA Si tú lo supieras más,  
tú me lo estimaras menos.

VIOLANTE ¿Por qué?

DOÑA SANCHA Porque no es piedad  
ni del Rey ni mía.

VIOLANTE Supuesto  
que no lo sea, Señora,

¿De qué es?

DOÑA SANCHA O no sé, o no quiero,  
que es demasiado apurar  
mi decoro o mi respeto  
hablar tan a todas horas  
conmigo en tu amor, y puesto  
que yo he llegado a cansarme  
de tan licencioso y necio  
estilo, no me hables más  
en toda tu vida en esto.

VIOLANTE ¿De qué, Señora, te ofendes?

DOÑA SANCHA De nada y de mucho; pero,  
o mucho o nada, Violante,  
basta saber que lo siento. (Vase.)

VIOLANTE ¿Qué novedad (¡ay de mí!)

es la que con tal pesar  
a Sancha pudo obligar  
para que me hablase así?  
Quién a su prisión por mí  
a darle la vida entró;  
quién por mí triste salió  
de ver que él no la aceptase;  
quién por mí... pero no pase  
con este discurso yo  
adelante, que es error  
viendo ya el Conde el recelo.

Salen EL CONDE y NUÑO.

NUÑO Vive Dios, que se está el cielo  
de aquella misma color  
que le dejamos, Señor.

CONDE ¡Crearás que no es para mí  
de gusto ver su luz?



no os tengo, Conde, de dar  
parabién, porque no es bien  
daros a vos parabién.  
Sino a mí, pues llegué a hallarme  
adonde pueda quejarme.

CONDE ¿Vos quejaros?

DOÑA SANCHA Sí.

CONDE ¿De qué?

DOÑA SANCHA De quien tan desvanecido,  
idolatra de su honor,  
desprecio hace del favor  
y de la fineza olvido.

CONDE Si aquesa mi culpa ha sido,  
o tarde o nunca podré  
hallar disculpa.

DOÑA SANCHA ¿Por qué?

CONDE Porque hay linajes de culpa  
que es gala el no hallar disculpa.

DOÑA SANCHA Ni entiendo, Conde, ni sé  
que sea gala deslucir  
finezas.

CONDE Mal puede ser  
deslucir y agradecer.

DONA SANCHA ¿Y es agradecer huir  
el rostro a no recibir  
beneficios?

CONDE Sí, Señora.

DOÑA SANCHA ¿Cómo?

CONDE Repitiendo ahora  
lo que antes dije.

DOÑA SANCHA ¿Y qué  
lo que antes dijiste fue?

CONDE Lo que os ha cantado Flora,  
«Que no porque sea en favor  
de mi impensada ventura  
hidalgas vuestra hermosura,  
ingrato ha de ser mi amor».

Y aun otra causa hay mayor.

DOÑA SANCHA ¿Mayor?

CONDE Sí.

DOÑA SANCHA ¿Cuál pudo ser?

CONDE Esta dicha de volver  
a veros, pues si me hubiera  
ido entonces, no pudiera  
volveros ahora a ver.

A dos peligros rendida  
se mira mi infeliz suerte,

irme y quedarme es mi muerte,  
quedarme o irme es mi vida;  
luego si la veo perdida  
a un tiempo a los dos aceros  
de quedarme y de no veros  
pudiendo muerte elegir,  
¿Cuanto mejor es morir  
de veros que de no veros?  
Si el irme me ha de costar  
la vida, ausente de un bien,  
y si el quedarme también,  
porque me le han de quitar,  
¿De qué me sirve estorbar  
que un golpe al otro dilate,  
sino que matarme trate  
ajena mano, pues no  
es justo el matarme yo  
porque otro no me mate?  
Y fuera de esto, no en vano  
otra razón mi amor tiene.  
Sale VIOLANTE.

VIOLANTE Señora, tu hermano viene.  
DOÑA SANCHA Idos, que viene mi hermano.  
CONDE Yo no le veo.  
NUÑO Y es llano  
que en todo el jardín entró.  
VIOLANTE A mí me lo pareció.  
DOÑA SANCHA Vuélvete, y de aquí adelante  
no te parezca, Violante,  
lo que no mandare yo.  
VIOLANTE Celosa de tu rigor  
vine a avisar presurosa.  
DOÑA SANCHA Ya veo que vienes celosa.  
NUÑO Violante, juego mayor...  
VIOLANTE ¡Hay tal pena! ¡Hay tal rigor!  
¿Qué es lo que pasa por mí? (Vase.)  
NUÑO Pidió un morillo baharí  
una esclava singular,  
y dijo el Rey: «No ha logar,  
que quererla para mí».  
DOÑA SANCHA Sepa yo qué otra razón  
es, Conde, la que tenéis  
para que preso os quedéis  
viendo abierta la prisión.  
CONDE Resultar la presunción  
contra vos, y fuera impío

desaire de mi albedrío  
que en el noble duelo nuestro  
no viese yo el riesgo vuestro  
y vestidas vos el mío.

DOÑA SANCHA Pues para que no quedéis  
vano de quedar mejor.  
Sabed que ahora en mayor  
peligro que nunca os veis:  
la licencia que tenéis  
para haber llegado aquí  
no es por mejor.

CONDE ¿Como así?

DOÑA SANCHA ¡Cómo! ¿Más decirlo yo,  
Conde, no basta?

CONDE Sí y no.

DOÑA SANCHA ¿De qué manera no y sí?

CONDE Sí, porque vos lo decís;  
no, porque yo no lo creo,  
atento al noble deseo  
con que a librarme venís.

DONA SANCHA Pues, vive Dios, si no os vais...  
Mas baste esto entre los dos;  
Idos, Conde, idos con Dios  
aquesta noche.

CONDE Si haré,  
con una condición.

DOÑA SANCHA ¿Qué?

CONDE Que os vengáis conmigo vos.

DOÑA SANCHA ¿Partidos pedir procura  
quien ve su vida perdida?

CONDE Sí, que no es salvar mi vida  
condenar vuestra hermosura.

DOÑA SANCHA Ved que el Rey os asegura  
para... pero no prosigo;  
idos, pues, que yo os lo digo.

CONDE ¿Mandáislo vos? Yo me iré,  
con otra condición.

DOÑA SANCHA ¿Qué?

CONDE Que os he de llevar conmigo.

Y, en fin, para que los dos  
vanamente no gastemos  
el tiempo que no tenemos,  
yo vine, Sancha, por vos,  
sin vos no he de irme, por Dios,  
que esto de guardar mi vida  
de tan hermoso homicida  
es poco riesgo; porque,

¿Cuándo en mi vida podré  
perderla más bien perdida?  
¿Sin responderme volvéis  
la espalda? ¿Aun no me miráis?  
¿Suspiros al viento dais?  
¿Llanto a la tierra ofrecéis?  
DOÑA SANCHA En fin, Conde, ¿no queréis  
iros?

CONDE Sí, mas no sin vos:

¿No respondéis?

DOÑA SANCHA Mal los dos  
nos detenemos hablando;  
yo daré respuesta.

CONDE ¿Cuándo?

DOÑA SANCHA A la noche, adiós. (Vase.)

CONDE Adiós.

Nuño, ¿qué es esto?

NUÑO Señor,

Esto, si se considera,  
es que Sancha...

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE Aguarda, espera,  
que yo lo diré mejor.

NUÑO Si hará, que juego mayor...

VIOLANTE esto es ser soberbio, vano,  
mal caballero y villano,  
pues a quien os quiso bien...

Sale DOÑA SANCHA.

DOÑA SANCHA Violante, conmigo ven,  
mira que viene mi hermano.

VIOLANTE Yo no lo veo.

DOÑA SANCHA Yo sí,

y de su rigor celosa,  
vengo a avisar presurosa;  
verte, Violante, tras mí:  
y vos, Conde, idos de aquí.

VIOLANTE (Aparte.)

¡Quién vio más fiero rigor!

NUÑO Violante, juego mayor...

CONDE ¡O si ya en la noche oscura  
la más hidalga hermosura  
viese el más constante amor!

(Vanse.)

Salen ALBAR RAMÍREZ, GARCÍA FERNÁNDEZ y SOLDADOS con un retrato del Conde.

ALBAR RAMÍREZ Suenen en esta parte  
destempladas las músicas de Marte  
con funesta armonía,  
haciendo salva al trasponer el día  
al Ebro, en cuya playa  
parte jorisdicciones esa raya  
de Navarra y Castilla,  
acuartelando en su desierta orilla  
el ejército todo.

Castellanos, oíd, que deste modo

lo manda nuestro Conde,

por la voz que su oráculo responde.

GARCÍA FERNÁNDEZ Haced alto, soldados,

y en la margen del Ebro acuartelados

velad la noche y esperad el día.

SOLDADOS ¿Quién nos lo manda?

GARCÍA FERNÁNDEZ ¿Quien mandar podía,

ilustres castellanos,

heroicos pechos, dignamente vanos,

que su Conde no fuese?

SOLDADO 1.º

¿De manera

que tú dices por él lo que él dijera

si se hallara presente?

GARCÍA FERNÁNDEZ Claro está, que yo soy tan solamente

una voz que sus órdenes os labra.

SOLDADO 2.º Pues haced alto, y pase la palabra.

Este es el sitio donde

el cuartel de la corte para el Conde

prevenido tenemos.

ALBAR RAMÍREZ Ya que ceremoniosos los extremos

de la gran lealtad nuestra

hacen con su retrato noble muestra

de nuestro honor altivo

lo que con él hiciera estando vivo,

antes que se retire en esa mansa

estancia a persuadirnos que descansa

de prolijos cuidados,

llegad, tomad sus órdenes, soldados.

SOLDADO 1.º Yo por el nombre vengo

ya que a mi cargo distribuirle tengo.

GARCÍA FERNÁNDEZ San Pedro, y sea contraseña

san Pedro de Cardeña.

SOLDADO 2.º ¿Qué orden das a las guardas?

GARCÍA FERNÁNDEZ

Que dobladas

las postas, por el campo derramadas  
estén tal, que una a otra se responda;  
la ronda vele, y sea sobreronda  
Albar Ramírez esta noche entera,  
dando una vuelta y otra a la ribera.

SOLDADO 3.º Por el orden tu ejército me envía.

GARCÍA FERNÁNDEZ El orden es que al despuntar el día  
amanezcan formados  
todos los escuadrones, y que osados  
con altivez bizarra,  
talando entre los campos de Navarra;  
en ella desde luego  
publicando la guerra a sangre y fuego.

TODOS Viva tu fama altiva.

GARCÍA FERNÁNDEZ No, soldados, decid que el Conde viva.  
(Cúbrese la tienda y GARCÍA FERNÁNDEZ.)

ALBAR RAMÍREZ Ya que a mí me ha tocado  
la sobreronda, vele mi cuidado  
sin que un breve, un pequeño  
término de la noche rinda el sueño.  
¡Qué oscura! ¡Qué medrosa!  
¡Qué triste! ¡Qué cruel! ¡Qué pavorosa!  
¡Trémulamente baja  
envolviendo en la lóbrega mortaja  
de sus sombras las señas,  
de campos, ondas, árboles y peñas!  
Va en profundo silencio sepultado  
el ejército yace sin cuidado,  
sólo porque la vela  
la atención de una y otra centinela.  
¡Oh humana confianza!  
Poca seguridad tu vida alcanza,  
pues tantos duermen con descuido incierto,  
en fe de que uno solo está despierto.  
Mas, ¿qué es aquello?

SOLDADO 1.º Mudo nos pregona

la noche que al camino de Pamplona  
hay gente en lo intrincado y escondido.

ALBAR RAMÍREZ De montados caballos es el ruido,  
pues tascan repetidas  
coscojas y alacranes, de las bridas.

Venid todos conmigo,  
quizá gente será del enemigo,  
puesto que a aqueste lado  
caballería nuestra no ha llegado.

SOLDADO 2.º Todos te seguiremos.

ALBAR RAMÍREZ La vuelta por detrás dellos tomemos,  
porque viendo ocupada  
la avenida no tengan retirada,  
si acaso, como digo,  
tropa avanzada es del enemigo;  
y advertid que conviene  
más ahora prenderlos que matallos.  
(Vanse.)

Salen EL CONDE, DOÑA SANCHA, NUÑO.

CONDE Mientras toman aliento los caballos,  
aquí, desempeño noble  
de cuantas bellezas, cuantas  
hermosuras padecieron  
el sobrenombre de ingratas,  
podrás descansar segura,  
ya que aquí troncos y ramas,  
segunda noche, del viento  
con dos defensas nos guarda.  
DOÑA SANCHA Ya, Conde, habemos llegado,  
según decís, a la raya  
de Castilla.

CONDE Sí, Señora;  
que en esa línea de plata,  
vasallo el Ebro dos veces  
las dos coronas aparta.

DOÑA SANCHA ¡Gracias al cielo que pongo  
en vuestra tierra las plantas!

CONDE ¡Que fuera de todo el orbe  
corona, para ilustrarla,  
quisiera yo!

NUÑO (Aparte.)

¡Jesucristo!  
¡Qué plática tan cansada!  
Luego me estuviera yo hecho  
hecho Conde de demandas,  
hallándome en un campito  
con una señora Infanta!

DOÑA SANCHA Quiero darme por vencida  
en cuestión tan cortesana,  
por lo bien que a mí me está  
haber sido siempre amada  
sin ser nunca aborrecida.

CONDE Testigos son estas altas  
peñas del gusto con que  
a ellas llegué, en confianza

de vuestro amor, cuando Ortuño  
dellas salió de emboscada.  
NUÑO Y aun ahora, vive Dios  
si no es que el miedo me engaña,  
me parece que te veo  
cercado de gente y armas.  
Salen ALBAR RAMÍREZ y SOLDADOS.

ALBAR RAMÍREZ Mientras yo los reconozco  
tomad todos las espadas.  
DOÑA SANCHA Y es verdad que hacia nosotros  
se acercan.

CONDE ¿Qué, te acobardas?  
Ponte en un caballo de esos,  
que yo mientras tú te escapas  
les saldré al paso.

DOÑA SANCHA ¿Qué importa  
vivir yo si tú me faltas?

ALBAR RAMÍREZ ¿Quién va?

CONDE Amigos.

NUÑO Y harto amigos.

CONDE Caminantes son que pasan.

ALBAR RAMÍREZ ¿De Navarra o de Castilla?

NUÑO (Al CONDE.)

Si castellano te llamas  
es dar otra seña más  
de quién eres.

ALBAR RAMÍREZ ¿Pues qué aguardan?  
¿Son navarros?

CONDE Sí lo somos.

ALBAR RAMÍREZ Pues las vidas o las armas  
rendid.

NUÑO Por ser castellanos  
otra vez en esta estancia  
nos prendieron.

ALBAR RAMÍREZ Pues ahora  
por ser navarros.

NUÑO ¡Mal haya  
quien no fuere turco otro  
día si por aquí pasa!

ALBAR RAMÍREZ ¿Qué esperáis? Armas o vidas  
rendid.

CONDE No están enseñadas  
a rendirse las que yo  
traigo al lado.

NUÑO ¡Pesia mi alma!  
Las que yo traigo no están,

desde que a la escuela andaba  
enseñadas a otra cosa.

ALBAR RAMÍREZ En vano es vuestra arrogancia,  
las vidas tenéis seguras  
si os dais a prisión.

NUÑO ¿Qué aguardas?

¡Date, Señor, a prisión,  
que no faltará otra Infanta.

CONDE ¿Yo a prisión?

ALBAR RAMÍREZ Sí.

CONDE ¿A quién?

ALBAR RAMÍREZ Al Conde  
de Castilla.

NUÑO ¡Linda chanza!

CONDE ¿A qué Conde de Castilla?

(Sin vida estoy.)

ALBAR RAMÍREZ Yo sin alma.

CONDE Si el Conde está preso...

ALBAR RAMÍREZ Al Conde

que hoy nos gobierna y nos manda.

CONDE Pues ¿cómo Castilla tiene

Conde, y a su sangre hidalga

pudo en ningún tiempo...

ALBAR RAMÍREZ Éste

no lo es de réplicas tantas;

llegad, prendedles.

CONDE Mirad

que soy...

ALBAR RAMÍREZ Tapadles las caras.

(Llegan por detrás y véndanlos los ojos.)

DOÑA SANCHA Escuchad antes.

ALBAR RAMÍREZ Ponedles

sobre los rostros las bandas.

NUÑO Lacayo soy de tejón,

no caballo de lanzada.

ALBAR RAMÍREZ Porque amaneciendo ya

no pueda la luz del alba

el número descubrirles

de todas nuestras escuadras,

conociendo de qué modo

o se acuartelan o marchan,

venid con ellos cubiertos

donde el Conde nos aguarda.

SOLDADO 1.º Ya su tienda desde aquí

nos descubren estas ramas.

ALBAR RAMÍREZ ¡Ah de la tienda real



es el gran Rey de Navarra,  
que con la gente que pudo  
seguirle, viene en demanda  
tuya, y los dos igualmente  
parece que se adelantan.  
GARCÍA FERNÁNDEZ Pues para que los recibas  
como dueño destas armas,  
toma el bastón, que en tu nombre  
regi, gobiérnalo y manda.

Salen por una puerta EL REY y SOLDADOS, y por otra DON GARCÍA y VIOLANTE.

DON GARCÍA ¡Ha del campo de Castilla!

REY ¡Ha de su nobleza hidalga!

CONDE Rey Ramiro de León,

García, Rey de Navarra,

¿Qué es lo que a Castilla quieres?

¿Qué es lo que a su Conde manda?

REY Yo, Conde, viéndole libre,

nada ya, porque mis armas

sólo a componer venían

de tu peligro la causa,

dando así satisfacción

al mundo de que culpada

no fue mi intención, pues sólo

fue la Reina quien lo traza.

DON GARCÍA Yo, viéndote libre, vengo

a darte muerte en venganza

de haber con traición robado

de mi palacio mi hermana,

de quien aviso me dio

Violante, que me acompaña.

CONDE A ti, Señor, te agradezco

el intento con que marchas,

y cómo tu feudatario

humilde besó tus plantas.

Y a ti agradezco también,

no que este pretexto traigas,

sino el poder disculparme

en la acción de que te agravias

si tú a tu hermana me ofreces

y con ese fin me llamas,

¿De qué te puedes quejar

de que me lleve a tu hermana?

DON GARCÍA De que ella contra mi gusto...

DOÑA SANCHA Eso me toca a mí, aguarda

si tú, contra el gusto mío,

con él, gran Señor, me casas,

¿No es más lisonja que ofensa  
cumplirle yo tu palabra?  
Yo soy esposa del Conde.  
DON GARCÍA Con eso ya ¿qué venganza  
pueden tener mis ofensas?  
VIOLANTE Ni mi amor ya, ¿qué esperanza?  
REY Ni ya mis armas, ¿qué acción?  
ALBAR RAMÍREZ Ni Castilla, ¿qué más fama?  
NUÑO Para que enojos y quejas  
acaben adonde acaba  
«la mas hidalga hermosura»,  
perdonad sus muchas faltas.

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

